



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**  
**FACULTAD DE PSICOLOGIA**  
**MAESTRIA EN PSICOANALISIS**

**Consideraciones sobre el suicidio;  
aportes desde una lectura psicoanalítica.**

**Autor: Gabriela Muñoz**  
**Director Ricardo Díaz Romero**

**Septiembre 2019**

*Agradezco a mi director de tesis Ricardo Díaz Romero quien con su experiencia, conocimiento, motivación y paciencia me oriento en la investigación y lectura durante la elaboración de éste trabajo, acompañando y guiando en los diferentes momentos de encuentro con interrogantes propios de la temática que se presentaron como desafíos en la escritura.*

*También agradecer a los docentes de la Universidad Nacional de Rosario, al departamento de posgrado y organizadores de la Maestría en Psicoanálisis, por brindar un espacio de formación con profesionales de estimado reconocimiento y trayectoria.*

# INDICE

## **Introducción** ..... 7

*La temática del suicidio, en el sentido que interesa tratar aquí, resiste los abordajes generalizadores, ya que cada sujeto se relaciona con este acontecimiento de un modo único y singular.*

## **Marco teórico** ..... 8

*A través del análisis de la melancolía, Freud postuló que el Yo solo puede darse muerte si puede tratarse a sí mismo como un objeto. El postulado de la pulsión de muerte es el referente.*

*Para Lacan la muerte le permite al melancólico liberarse, separarse del objeto, es vista como una salida. El pasaje al acto, se sitúa del lado de lo irreuperable.*

## **Metodología** ..... 10

*Una experiencia de lectura desde lo universal hacia el enfoque psicoanalítico.*

## **Estado de la cuestión** ..... 12

*Partiendo de una cita de N. Ferreyra: No hay una persona que se suicida, sino que alguien es llevado a suicidarse.*

*En la melancolía la identificación se da como otro tiempo lógico de la constitución subjetiva, del lado de una falta fundamental de la presencia del Otro, inicialmente materno, que deja al sujeto como desecho que cae: Lacan en lectura de Nelson Bahamondes.*

*Una referencia clínica: Cuando se espera una metáfora en relación a la pérdida lo que se encontraría es una alegoría. Ricardo Díaz Romero.*

## Capítulo I

### **Para empezar a hablar de suicidio** ..... 18

*¿Qué puede llevar a alguien a poner fin a su vida?: los primeros planteos.*

*De cómo el estudio de la melancolía guiaron los planteos psicoanalíticos con respecto al suicidio.*

### **Nociones sobre suicidio** ..... 23

*Utilización del término suicidio. Muerte voluntaria, acto enigmático del ser humano. Diferentes posturas culturales, religiosas y científicas en distintas épocas.*

### **Diferentes concepciones del suicidio en el pensamiento filosófico** ..... 28

*Controversias en el pensamiento filosófico, desde Platón a Cioran, el suicidio como un proyecto de vida.*

### **¿Cambio de paradigma en el abordaje? El suicidio como problemática social** . 37

*Durkheim, el aporte de la sociología, suicidio desde una problemática de salud pública, la idea de prevención, rol de la sociedad.*

### **Desde la psiquiatría, el abordaje de la ideación suicida y el suicidio** ..... 40

*Suicidio como síntoma. Antecedentes de la clínica psiquiátrica desde los inicios a nuestros días. Actualidades.*

## Capítulo II | La noción de suicidio en Freud

<b>Primera parte</b> .....	43
<b>Sección A</b> .....	43
<i>La vida de Freud y su relación con la muerte por suicidio. Desde lo fenomenológico a lo patológico, un primer momento.</i>	
<b>Sección B</b> .....	48
<i>Huellas en la teoría freudiana, desde una lectura cronológica.</i>	
<b>Sección C</b> .....	50
<i>Los próximos estudios psicoanalíticos.</i>	
<b>Segunda parte</b> .....	50
<i>De cómo llega a la hipótesis de la pulsión de muerte.</i>	
<b>Sección A</b> .....	50
<i>La pulsión de muerte en la teoría freudiana, su importancia, cambio de paradigma.</i>	
<b>Sección B</b> .....	52
<i>Desde la pulsión de destrucción de Sabina Spielrein a la pulsión de muerte en Freud.</i>	
<i>S. Spielrein relaciona el instinto de la muerte con la voluntad de la vida.</i>	
<i>Sostuvo que estas dos fuerzas motrices no solo se mantienen en equilibrio sino que son condición la una de la otra de modo que la existencia de una de ellas es impensable sin la de la otra.</i>	
<b>Tercera parte</b> .....	57
<i>Pulsión de muerte y suicidio.</i>	

## Capítulo III | Abordaje de la temática del suicidio desde la perspectiva lacaniana

<b>Primera Parte</b> .....	60
<b>Sección A</b> .....	60
<i>La importancia del lugar del Otro.</i>	
<b>Sección B</b> .....	62
<i>Disposiciones del objeto a: Si el objeto a no se presenta como testimonio de una falta en el Otro, que da lugar a la función significante del Otro, el ingreso a la cadena significativa para la constitución del sujeto tambalea, el deseo no pudo ser el deseo del Otro.</i>	
<b>Segunda Parte</b> .....	64
<b>Sección A</b> .....	64
<i>Pasaje al acto y acting out. Suicidio.</i>	
<b>Sección B</b> .....	66
<i>Suicidio consecuencia del pasaje al acto, El sujeto, en el pasaje al acto, pasa al lugar del objeto, queda fuera de la escena como objeto caído.</i>	
<b>A modo de conclusión</b> .....	69
<i>Desde lo fenomenológico y universal a lo singular del sujeto. El registro simbólico, el término suicidio. Aproximaciones desde el psicoanálisis.</i>	
<b>Bibliografía</b> .....	75
<b>Anexo</b> .....	82

## INTRODUCCIÓN

*El suicidio -expresó Goethe- es un incidente en la vida de los hombres que, aunque disputado y discutido, reclama la simpatía de todos los seres humanos y debe ser considerado de nuevo en cada época.<sup>1</sup>*

Considerar el suicidio como tema principal en una investigación implica reflexionar sobre la propia existencia. La muerte es un tema que despierta interrogantes y creencias de variada índole, más aún cuando tiene que ver con un acto ejecutado por el ser humano en perjuicio de su propia vida. El suicidio ha sido un tema de preocupación en las diferentes culturas, y ha ido variando, asimismo, a lo largo de la historia.

Desde el inicio de ésta propuesta de trabajo, se presentó un interrogante ineludible; el mismo guió el recorrido de la investigación y generó diversas lecturas y reflexiones: ¿qué podría motivar a alguien a poner fin a su vida?

A lo largo de las distintas épocas, se ha intentado explicaciones de las más diversos órdenes -religiosas, morales, sociales, científicas, entre otras-, y ello ha producido supuestos y afirmaciones de todo tipo.

El planteo implica un “*a posteriori de*”, el después de un acto acerca del cual el actor no dice ya. Se trata de un suceso que envuelve la singularidad única de un sujeto y su muerte, algo que de por sí, refiere a un inquietante enigma cuyo carácter es universal. En tal sentido, las diversas concepciones acerca del suicidio han sido expuestas en el desarrollo de este trabajo; tanto aquellas que lo concibieron como un hecho fenomenológico, como las que pusieron el acento en la cuestión social y las que lo vincularon con la estructura psíquica.

---

<sup>1</sup> David L. Sills: *Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales*, Madrid, Ed. Aguilar, 1979, p. 192.

## Marco teórico

Dado que el presente trabajo propone un recorrido de lecturas por autores de referencia psicoanalítica, será necesario plantear algunos parámetros que ofrezcan ejes conceptuales sobre los que apoyar esta propuesta, con el objetivo de aportar argumentos teóricos sobre conceptos claves que se irán hallando a lo largo del presente escrito.

En referencia al suicidio, si bien se puede plantear que no se trata de un término vinculado al campo del psicoanálisis, cabe un intervalo conceptual especificando que por suicidio se entiende al acto de quitarse deliberadamente la propia vida. El comportamiento suicida, es cualquier acción que pudiera llevar a una persona a morir, a procurarse por medios propios, la muerte.<sup>2</sup> Desde lo expuesto deriva un término utilizado por Freud, me refiero al concepto de *tánatos*, en griego (muerte) utilizada en ocasiones para designar las pulsiones de muerte, el empleo del término realza el carácter de principios universales que adquieren, en la última concepción freudiana, las dos grandes clases de pulsiones.<sup>3</sup>

Con respecto a pulsión: plantear que se trata de un proceso dinámico consistente en un empuje que hace tender al organismo hacia un fin. Para Freud una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión), su fin es suprimir el estado de tensión y esto se procura gracias al objeto. Proviene del término *Trieb*, de raíz germánica.<sup>4</sup>

El recorrido hacia la supresión del estado de tensión o la satisfacción de la pulsión tiene múltiples formas, por lo que conviene hablar de pulsiones de modo plural, cuyas características comunes en todas fueron definidas por Freud como “fuente”, “empuje”, “objeto” y “fin”. Determinan la naturaleza de las pulsiones el ser esencialmente parciales y sus diferentes destinos: inversión, reversión, represión, sublimación, el pasaje de la

---

<sup>2</sup> “Suicidio y comportamiento suicida” en *Medline Plus*, Recuperado en: <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/001554.htm>.

<sup>3</sup> J. Laplanche, J-B Pontalis: *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona, Editorial Labor, 1981, p. 425.

<sup>4</sup> *Íbidem*: p. 324.

actividad a la pasividad, introversión y regresión libidinal narcisista.

En 1920, en *Más allá del principio del placer*, a partir de los estudios realizados acerca de la repetición, en pacientes en situaciones traumáticas, Freud termina por introducir la hipótesis de pulsión de muerte en oposición a pulsión de vida que hace la dualidad necesaria en la que basa la teoría de las pulsiones. Sobre las características de las pulsiones, Lacan remarcó el hecho de que lo propio del objeto pulsional es no estar jamás a la altura de lo esperado. Este carácter del objeto tiene toda clase de consecuencias, en primer lugar hace que sea imposible realizar directamente el fin pulsional por motivos estructurales, y en segundo lugar sitúa en el carácter inacabado de la pulsión la naturaleza parcial de la misma. En tercer lugar indica la posibilidad de describir el trayecto de la pulsión: la pulsión rodea al objeto regresando al lugar de origen, preparándose para un nuevo recorrido. Lacan, en último término agrega dos objetos pulsionales a los ya expuestos por Freud: la voz y la mirada.

Es en 1920 cuando Freud propone la existencia de la pulsión de muerte, entendiéndola a la misma como una tendencia que empuja al organismo a volver a su origen, propensión a reducir la excitación vital interna y a volver a un estado primitivo, al período primero de no vida, es decir a la muerte.<sup>5</sup> Se dirigen primariamente hacia el interior y tiende a la autodestrucción, secundariamente se dirigirían hacia el exterior, manifestándose en forma de pulsión agresiva o destructiva.<sup>6</sup>

Otro término de valor a tener presente, es el utilizado por Freud como *agieren*, (actuar), dando cuenta de los actos de un sujeto tanto fuera del análisis como en el análisis. Plantea la ambigüedad de moverse, actuar, realizar una acción y de reactualizar en la transferencia una acción anterior. Ambigüedad que en inglés se expresaría como *to act out*, que significa, tanto representar una obra, un papel, darse a ver, mostrar, actuar, tomar

---

<sup>5</sup> Roland Chemama, Bernard Vandermersch: *Diccionario del psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2004, p. 575.

<sup>6</sup> J. Laplanche, J-B Pontalis: *Op. cit.*, p. 336.

medidas. Los psicoanalistas franceses han adoptado el término *acting-out*, diferenciado al de *passage à l'acte* [pasaje al acto].

El término *acting out*, es referido, en un análisis, para dar cuenta de una actuación protagonizada por un sujeto que se da a descifrar al otro a quien se dirige en la transferencia. Aunque el sujeto no muestre nada, algo se muestra, fuera de toda rememoración posible y de todo levantamiento de una represión.

En su contraparte, el pasaje al acto, se sitúa del lado de lo irrecuperable, de lo irreversible. Es siempre franqueamiento, traspaso de la escena, al encuentro de lo real, acción impulsiva cuya forma más extrema es el suicidio. Constituye la única posibilidad puntual para un sujeto, de intentar inscribirse en lo real deshumanizante. Es triunfo de la pulsión de muerte, del odio y del sadismo.<sup>7</sup>

## **Metodología**

La metodología de investigación consistió, en primer lugar, en realizar un relevamiento bibliográfico para introducir y desplegar los interrogantes que motivaron la escritura de esta tesis. Este primer tiempo de la investigación fue, principalmente, una experiencia de lectura y desarrollo documental orientado a delimitar el recorrido desde lo universal de la temática hacia lo específico del enfoque psicoanalítico, centrado en el estudio del suicidio como eje central. La experiencia de lectura permitió hallar las herramientas que orientaron la escritura en las diferentes etapas del trabajo, favoreciendo el abordaje de las múltiples formas de enunciación tanto en el decir de cada autor como en los distintos momentos históricos y culturales.

---

<sup>7</sup> Roland Chemama, Bernard Vandermersch: Op. cit. (nota 14), p. 573.

Se inició desde un registro de lectura y escritura vinculado a lo fenomenológico del concepto de suicidio desde la etimología del término y las consideraciones culturales, religiosas y filosóficas para dar lugar a las lecturas psicoanalíticas propuestas por Freud y Lacan; además, se llevó a cabo un recorrido por aportes de autores que se encuentran dentro de la misma línea teórica.

El objetivo principal se basó en escribir sobre aquello que interroga, lo que surge de la lectura y en el ejercicio de la escritura como práctica literaria ensayística permitiendo la búsqueda de pruebas y promoviendo la libertad de escritura sin descuidar la rigurosidad académica, motivando reflexiones y a su vez no extraviando el componente de un trabajo de tesis.

Se propuso encontrar en la experiencia de lectura una guía para transmitir en la escritura un despliegue de vivencias e interrogantes motivados por el dialogo continuo con autores de variada índole. El intento de no reducir esto a un mero recorrido de lectura, promovió el devenir de una posible escritura ensayística intentado no reproducir lo ya sabido sino hallar en la medida de lo posible lo que sucede entre un texto y su lectura, entre un encuentro incierto y las previsiones teóricas, “...momentos en los que los conceptos dejan de funcionar como garantes de la consistencia y la legitimidad de la escritura crítica, para transformarse en medios de búsqueda.”<sup>8</sup>

“El ensayo obliga a pensar la cosa desde el primer paso con tantas capas o estratos como tiene”, —plantea Theodor Adorno<sup>9</sup> en “El ensayo como forma”— “... El ensayo está determinado por la unidad de su objeto, junto con la de la teoría y la experiencia encarnadas en ese objeto. [...] El ensayo mismo, referido siempre a algo previamente hecho, no se presenta como creación ni tampoco pretende un algo que lo abarcara todo y cuya totalidad fuera comparable a la creación. Su totalidad, la unidad de una forma cons-

---

<sup>8</sup> Alberto Giordano: “Lo ensayístico en la crítica académica” en *La escritura, los críticos*, Mar del Plata, Univ. Nac. Mar del Plata, 2001.

<sup>9</sup> Theodor Adorno: “El ensayo como forma” en *Notas de literatura*, Traducción: Manuel Sacristán, Barcelona, Ed. Ariel, 1962, pp. 249/58.

truida en y a partir de sí misma es la totalidad de lo no total, una totalidad que ni siquiera como forma afirma la tesis de identidad de pensamiento y cosa que rechaza en cuanto al contenido”.

Se puede agregar como un punto específico de éste contexto de escritura y lectura sobre el suicidio semejanzas con las palabras de Montaigne sobre la actividad del ensayo, considerando que un autor se pone a prueba entre su producción literaria y lo que ella moviliza, teniendo en cuenta que la problemática específica del suicidio interroga en cada uno la relación a la muerte y lo que de ella nunca se podrá responder en su carácter de enigma.

En la concepción del ensayo de Montaigne<sup>10</sup> “lo que se pone a prueba es el poder de ensayar, de poner a prueba, la facultad de juzgar y de observar. Para cumplir plenamente con la ley del ensayo, el ensayista debe ensayarse a sí mismo. En cada ensayo dirigido a la realidad externa o a su cuerpo, Montaigne experimenta sus propias fuerzas espirituales, su vigor y su insuficiencia. Éste es el aspecto reflexivo, la vertiente subjetiva del ensayo, en el cual la consciencia de sí se despierta como una nueva instancia del individuo, instancia que juzga la actividad del juicio, que observa la capacidad del observador[...] En el ensayo, según Montaigne, el ejercicio de la reflexión interna es inseparable de la inspección de la realidad exterior.”

## **Estado de la cuestión**

En este apartado se relevan una serie de trabajos vinculados con la temática del suicidio pensado desde la clínica de la melancolía.

---

<sup>10</sup> Jean Starobinski: “¿Es posible definir el ensayo?” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Mayo 1998, Impresos y revistas SA, pp. 36/7.

Norberto Ferreyra en “*El suicidio, ¿cuándo?*”, plantea, entre otras cuestiones, que el suicidio está *determinado*. No cualquiera se puede suicidar, pero aquel que sí puede hacerlo, necesita una *contingencia* que lo impulse a ello. En este sentido, instala dos preguntas que resuenan a lo largo del texto: “¿Cómo es que algo puede llevar en su acción a que alguien pueda suicidarse?, ¿cómo es que se llega a que alguien se identifique como objeto en el fracaso de la representación y pase al acto?”.<sup>11</sup> En principio, lo atribuye a un fracaso en relación al goce.

Ferreyra sostiene que el sujeto es, para el psicoanálisis, una suposición; por lo tanto, no hay un sujeto que se suicida, sino que alguien es llevado a suicidarse, a cometer ese acto en tanto ser hablante. En la medida en que está constituido por el pasaje de un significante a otro significante, el sujeto no tiene representación total. Dos frases claves del psicoanálisis, que Ferreyra toma de Lacan, guían tales planteos; la primera afirma que “un significante representa a un sujeto para otro significante”, y la segunda, que “el deseo es el deseo del Otro”.<sup>12</sup>

Así, en todo suicidio, se puede ubicar un significante en el cual un sujeto “es” en el acto de suicidarse; es decir, allí, en el instante mismo de su acto, el sujeto “es”. Al respecto, el autor recuerda la posición de Lacan en el Seminario V, Las Formaciones del Inconsciente<sup>13</sup>, donde plantea que hay personas que tienen una disposición a cometer el acto decisivo, y que esa disposición se funda en no ser admitidos por la madre sino a su pesar; lo cual implica que el sujeto carece de esa representación que tiene que ver con el Otro. No ocupa el lugar topológico del objeto *a*, ya que no se produce la acción necesaria mediante la cual se dé lugar a que haya una falta donde el sujeto pueda alojarse. En el discurso materno, no hay lugar para la falta, para que la falta aloje en tanto ser hablante al sujeto que ha nacido. Al no ser supuesto como sujeto no puede constituirse como tal.

---

<sup>11</sup> Norberto Ferreyra: “El suicidio, ¿cuándo?” en *El enigma del suicidio*, Argentina, Letra Viva, 2012, p. 12.

<sup>12</sup> *Íbidem*: p. 15.

<sup>13</sup> *Íbidem*: p. 13.

El sujeto está en relación a la cadena significante, pero desde el lugar del rechazo. No es significativo como sujeto, pero tampoco es objeto. Hay, en cierto sentido, un doble rechazo: no solo respecto de la cadena significante, sino, también, respecto del deseo de la madre. Para Lacan, entonces, lo que se pone en juego en esa instancia no es “solamente el deseo de reconocimiento, sino el reconocimiento de un deseo”. En tanto el sujeto carece de la representación que tiene que ver con el Otro, no puede hacer del deseo del Otro su deseo. Es el no ser deseado y no el no ser amado lo que produciría el suicidio.

En el Seminario IV: El Deseo y su Interpretación- cita Ferreyra- , cuando Lacan hace referencia a la situación de velar a un ser querido, señala que la queja que entonces se hace presente está dirigida a lo simbólico, no a lo real. Cuando alguien dice “no somos nada”, está referido a la queja de que aquello simbólico no ha dotado de algún ser o ésta nada que se transforma en este ser respecto de la muerte del otro, que es la única manera de imaginar la propia. En el duelo, la propia muerte se imagina respecto de la muerte del otro. Pero, en la melancolía, no aparece una queja referente a lo simbólico, pues el sujeto no está representado allí. La queja del melancólico puede estar en función del remordimiento pero no de lo simbólico.

En la Tesis para optar al grado de Magister en psicología clínica de adultos, mención psicoanálisis, Nelson Bahamondes<sup>14</sup> desarrolla en el capítulo IV de *Identificación y Melancolía, una relación ensombrecida*, la doble apuesta que hace Lacan en su lectura de *Duelo y Melancolía* de Freud. En primera instancia, recuerda que, para Lacan, “lo que en el Duelo ha ‘removido’ la organización del *i(a)* puede sostenerse en tanto el objeto *a*, a su vez, se sostiene como objeto causa. Lugar esencial dado a la falta”.<sup>14</sup> Así, respecto de los procesos primarios de constitución subjetiva, la melancolía se inscribe dentro de aquellas patologías en las que un acontecimiento primario generó efectos devastadores

---

<sup>14</sup> Nelson Bahamondes: “Identificación y Melancolía, una relación ensombrecida” en *Tesis para Magister en psicología clínica de adultos, mención psicoanálisis*, Universidad de Chile - Escuela de Psicología, Recuperado en: [http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2012/cs-espinoza\\_n/pdfA-mont/cs-espinoza\\_n.pdf](http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2012/cs-espinoza_n/pdfA-mont/cs-espinoza_n.pdf), (Archivo PDF).

para el sujeto. En la melancolía, la identificación se da como otro tiempo lógico de constitución subjetiva, del lado de una falta fundamental de la presencia del Otro, inicialmente materno, que deja al sujeto como desecho que cae.

Lo que la diferencia con respecto a cualquier identificación de la serie freudiana es que, en la melancolía, el triunfo del objeto es absoluto. En contraposición con lo que el objeto divide en el sujeto “neurótico” en tanto causa de deseo, se levanta, en el melancólico, toda la dimensión triunfante del objeto sobre aquel.

Si existe algo que marca al sujeto por la vía de la identificación, es una sombra, un vacío; las coordenadas que posibilitan el recorrido simbólico en un tiempo fundante han fallado, pues no ofrecen falta, sino desaparición.

Aparentemente, el sujeto melancólico no podría aferrarse a ningún atributo del objeto, dada la particular presencia que este adquiere en su identificación absoluta al  $a$ . Sin embargo, Bahamondes remarca que una lectura minuciosa de Lacan (1961) permitiría pensar que el melancólico podría hacer rasgo a partir de su vacío; precisamente, en lo deleznable, oscuro, aborrecible del objeto: “no soy nada”, “soy una mierda”, “soy una escoria”. El objeto  $a$  enmascarado tras el  $i(a)$  del narcisismo impulsa al melancólico a traspasar su imagen, identificación del  $a$  sobre sí mismo.

Según Bahamondes, para Lacan (1962), es en este movimiento que el melancólico hace en el intento de alcanzar, dentro de su imagen, el objeto  $a$ , donde se produce el suicidio, que no ocurre de cualquier manera:

“El sujeto melancólico tiene tal propensión, siempre llevado a cabo con una rapidez fulgurante, desconcertante, a arrojarse por la ventana. En efecto, la ventana, en tanto que nos recuerda el límite entre la escena y el mundo, nos indica lo que significa tal acto, de algún modo, el sujeto retorna a aquella exclusión fundamental en la que se siente”.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Íbidem: p. 114.

En la identificación melancólica, por lo tanto, la identificación al objeto *a* parece ser una constante más que un paso. Identificación petrificada, perpetua; mientras que el melancólico sólo cae. Él es, *a*. De aquí la idea de Lacan de retorno a una exclusión fundamental. En este sentido, expresa Bahamondes, se puede decir que la identificación al objeto *a* es absoluta. Más que remitir a que no hay ahí sujeto en ningún sentido, refiere a que el objeto persiste de tal manera que supera la dirección de cualquier proceso de elaboración de pérdida. En el melancólico, es el objeto el que triunfa.

Con respecto a los aportes investigativos de la melancolía cito el trabajo de Ricardo Díaz Romero:<sup>16</sup> Presentado en la Reunión Lacanoamericana de Porto Alegre, en el año 1993: *Acerca de la Melancolía, la función de la Alegoría y un Lugar Imposible para el Analista*.

Partiendo de la pregunta sobre la diferencia entre duelo y la melancolía como reacción ante el retorno de la pérdida, función de la ausencia, remarca la diferenciación que hace Freud entre un afecto normal, el duelo y una disposición enfermiza en la melancolía como planteo estructurante. En el duelo el sujeto sustituye o metaforiza la pérdida, hasta el momento de producir un desplazamiento una metonimia del objeto. Pero en la melancolía la pérdida no tiene representación en la conciencia. En la melancolía se tratará de una carencia metafórica en relación a la pérdida, ante las incidencias de la vida que hacen presente un retorno de la pérdida originaria. En el campo del objeto, esta carencia lleva a situar a la estructura fuera del campo de la neurosis. Cuando se espera una metáfora en relación a la pérdida lo que se encontraría, plantea Díaz Romero, es una alegoría.

El lugar del analista que, como Freud escribiera diciendo que desde su lugar no lo puede ver plantea que el lugar de la mirada es lo que organiza la escena del mundo; el analista como mirada organizaría la escena que el melancólico describe. A este planteo

---

<sup>16</sup> Ricardo Díaz Romero: “Acerca de la Melancolía, la función de la Alegoría y un Lugar Imposible para el Analista”, Publicado en *Atas Da Reuniao Lacanoamericana de Psicoanalise de Porto alegre*, Reunión Lacanoamericana de Porto Alegre, Editora Recorte de Psicoanlise, CDU 159.964-2, 1993, Tomo 2, p. 489.

y en búsqueda de un tratamiento posible para la melancolía, el autor sugiere la función del objeto *a* en tanto mirada, como un lugar ofrecido para el analista. Si el objeto *a* como mirada es lo que organiza la escena del mundo, el analista como un ciego molesto en el teatro, podría darle soporte a esa función. Los ojos del ciego son el soporte. Al mismo tiempo que la ceguera hace saber que si es mirado desde ese ojo ciego no puede ser sino la mirada del analista escindida de si como elemento propiamente libidinal. El relato de las alegorías bajo la mirada del ciego provee cierto efecto de estabilización.

## CAPÍTULO I | Para empezar a hablar de suicidio

La pregunta sobre el suicidio, como la pregunta acerca de la muerte, no deja de ser un interrogante frecuente. Sin embargo, uno y otra se diferencian en el modo de presentarse en el marco singular de una entrevista clínica. Las fantasías sobre la muerte son, de manera ineludible -aunque no siempre explícita- parte de este proceso; pero el comentario de la muerte, en un caso de suicidio, inquieta y, en algún punto, alerta de un modo particular.

Sin palabras posibles que medien, el suicida no da chance alguna. En la soledad más profunda entre él y su cometido, se precipita en un acontecimiento fatal. Un suceso, que no deja de invocar, en cada uno, la propia pulsión de autodestrucción.

Más allá del carácter universal de la pregunta, acerca del tema, el suicidio en el sentido que interesa tratar aquí se resiste ante los abordajes generalizadores, ya que cada sujeto se relaciona con este acontecimiento de un modo único y singular. No obstante, desde el punto de vista de las distintas ciencias -por ejemplo, de la sociología-, se han intentado estudios de tipo general. Un estudio clásico, al respecto, es el realizado por Durkheim;<sup>17</sup> en su texto, titulado, precisamente, *El suicidio*, el sociólogo francés propuso una conocida clasificación que distingue entre el suicidio egoísta, el anómico, el fatalista o el altruista. Existen, también, estudios epidemiológicos sobre el suicidio, así como otras variantes clasificatorias que dan lugar a nociones como las de suicidio adolescente o comportamiento suicida, etc.

Teniendo en cuenta los múltiples tratamientos que recibió el tema, el interés de esta tesis se centró en indagar el enigma del suicidio, especialmente, a partir de los planteos psicoanalíticos de Freud y de Lacan, proponiendo un recorrido de lectura que genere un aporte renovador al mencionado planteo, advirtiendo la imposibilidad de respuestas explicativas.

---

<sup>17</sup> Émile Durkheim: *El suicidio* (1897), Madrid, Ediciones Akal, 2008.

Los primeros registros psicoanalíticos de abordaje del tema se pueden puntualizar, en un debate sobre el suicidio realizado en 1910,<sup>18</sup> en el cual se discutía acerca de si las instituciones escolares impulsaban al adolescente al suicidio, Freud propuso que, en principio, las víctimas de suicidio juveniles no se hallaban solo entre los estudiantes, sino que también se las encontraba en otros ámbitos. La institución educativa -desde su punto de vista- se ofrece de apoyo en un período de la vida en el cual el adolescente comienza a soltar los vínculos con el hogar paterno y con la familia. Para Freud, no debía olvidarse que, en tales circunstancias, se trata con individuos aún inmaduros, a quienes no puede negarse el derecho a detenerse en determinadas fases evolutivas. Freud concluía su intervención con una pregunta acerca de cómo era posible que se llegase a superar la poderosísima pulsión de vida; y proponía abordar el tema desde el estudio del estado clínico de la melancolía, junto con la pregunta por las vicisitudes que la libido experimenta en esa condición.

Con respecto a la posición freudiana, hay, entonces, tres puntos principales que no deben pasarse por alto, pues abren un camino de posibles indagaciones. Estos puntos son la referencia a la etapa de la vida en la cual, en la mayoría de los casos, se presenta la tendencia suicida; el detenimiento en distintas fases evolutivas; y, por último, el estado clínico de la melancolía.

En *Duelo y melancolía*<sup>19</sup> Freud expresó, con respecto al suicidio melancólico, que la investidura de objeto experimentaría un doble destino; una parte regresa a la identificación, y la otra, bajo el influjo del conflicto de ambivalencia, se traslada hacia atrás, a la etapa sádica más próxima. Se trataría de ésta etapa sádica en la que Freud encontró un acercamiento al enigma del suicidio melancólico.

---

<sup>18</sup> Sigmund Freud: “Contribuciones al simposio sobre el suicidio” en *Obras Completas*, Buenos Aires, 1987, Amorrortu Editores, Tomo IV.

<sup>19</sup> Sigmund Freud: “Duelo y Melancolía” en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2010, Tomo XIV.

Igualmente, señaló que no hay neurótico que no atente contra sí mismo sino con el propósito de matar a otro. Sin embargo, no se comprendía cómo esto podía ponerse en obra. A través del análisis de la melancolía, postuló que el Yo solo puede darse muerte si, en virtud del retroceso de la investidura de objeto, puede tratarse a sí mismo como un objeto; en tal sentido, subroga la reacción originaria del yo hacia objetos del mundo exterior. Tanto en el enamoramiento extremo como en el suicidio, el yo es sojuzgado por el objeto. El “tratarse a sí mismo como objeto” del melancólico ofrece un punto de partida, desde la teoría freudiana, para lograr un mayor entendimiento del tema.

No se puede pasar por la obra de Freud en relación con este tema sin hacer referencia a un hecho histórico -Primera Guerra Mundial- que resultó clave, ya que marcó un antes y un después en el desarrollo de su teoría. En el análisis de los traumas de guerra en soldados, Freud observa la tendencia a repetir y recrear el evento traumático. Dicha tendencia contradecía su teoría del principio del placer; Freud consideró entonces, la manifestación de una pulsión de muerte que se contraponía a la tendencia del aparato psíquico al placer. En tal sentido, planteó la existencia de un impulso del organismo a volver a un estado inanimado en el que antes estuvo. Entiende la pulsión de muerte como una necesidad primaria de retornar a lo inanimado que tiene lo viviente; en ella reconoce la marca de lo agresivo, donde imperan la destrucción, la desintegración y la disolución de lo vivo. Al respecto, escribió: “la meta de toda vida es la muerte, y retrospectivamente: lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo”.<sup>20</sup> De hecho, destacó como pulsión originaria, la de regresar a lo inanimado. Los rodeos para llegar a la muerte, retenidos por las pulsiones conservadoras, son los que ofrecen el cuadro de las funciones vitales.

En Lacan, por otra parte, encontramos una posición diferente con respecto al suicidio. En el seminario *La Ética del Psicoanálisis*,<sup>21</sup> el melancólico es considerado como

---

<sup>20</sup> Sigmund Freud: “Más allá del principio del placer” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997, p. 38.

<sup>21</sup> Jacques Lacan: *El seminario, Ética del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1993, Libro 7.

un muerto en vida en búsqueda de una segunda muerte. No hay un objeto idealizado como en el duelo. La muerte es lo que permite al melancólico liberarse, separarse del objeto, y por ello, es vista como una salida.

Según Lacan, para Freud la cuestión era saber si la vida puede ser como la muerte; si es el sostén de esa relación a la muerte lo que subtiende a la vida. En resumen, la cuestión a indagar es si la vida tiene algo que hacer con la muerte. Lacan plantea la segunda muerte como aquella que se puede, aún, apuntar después de que la muerte esté cumplida. Se refiere a aquella que la tradición humana no ha cesado nunca de conservar presente ante ella, y a la que ve como el término de los sufrimientos. Es, también, eso que toda esta tradición no cesó jamás de imaginar: un segundo sufrimiento. Sufrimiento de más allá de la muerte, indefinidamente sostenido sobre la imposibilidad de que este límite de la segunda muerte sea franqueado.

En el artículo, *Radiofonía y Televisión*, refiriéndose al suicidio de Motherlan, Lacan lo plantea como “el único acto que tiene éxito sin fracaso”<sup>22</sup> Al respecto, podríamos comparar esa posición con la idea de Albert Camus, para quien, el sentido de la vida es la pregunta ¿cómo contrarestarla? el único acto importante que realizamos cada día es tomar la decisión de no suicidarnos, quienes se suicidan suelen estar seguros del sentido de la vida.<sup>23</sup> Finalmente, no son ideas tan opuestas las de Camus y Lacan, pues ambas colocan el suicidio en los términos de una elección radical sobre la existencia. Probablemente, la elección crucial sobre la que después se fundan el resto de las elecciones que hacemos durante la vida y en la que encontraríamos la matriz de todo acto.

Cuando Lacan<sup>24</sup> plantea que el objeto *a* -como causa de deseo- es el propiciador de la angustia, es justamente porque si se concibiera la fantasía de estar frente al objeto, y

---

<sup>22</sup> Jacques Lacan: *Psicoanálisis Radiofonía y televisión (1971)*, Traducción y notas de Oscar Masotta y Orlando Gimeno-Grendi, Tercera edición, Barcelona, 1977, Anagrama, 1993.

<sup>23</sup> Albert Camus: *El mito de Sísifo*, Buenos Aires, Ed. Losada, 2010, p. 15/20.

<sup>24</sup> Jacques Lacan: *El Seminario, La angustia*, Buenos Aires, Ed Paidós, 2011, Libro X, pp. 113/125.

tomarlo, se dejaría de ser deseante, cosa que se terminaría en el momento del goce. En las dos situaciones opuestas de estar intensamente enamorado y de querer suicidarse, el ego se encuentra abrumado por el objeto; pero en cada caso de un modo bien distinto. Si el Yo se presenta como el objeto del suicida, el cuerpo -ese exterior del yo- también tendría que aniquilarse. Toda súbita puesta en relación del sujeto con lo que él es como *a*. No sin razón, escribe Lacan, el sujeto melancólico tiene tal propensión, siempre llevada a cabo, con una rapidez fulgurante, desconcertante, a arrojarse por la ventana.

Será necesario precisar, entonces, cuál es la posición del sujeto frente a esos actos. *Acting out* y pasaje al acto son planteados por Lacan como respuestas del sujeto a la angustia en relación al Otro. El *acting out* es un hecho que se realiza, es una escena de carácter visual en donde la fantasía se despliega en el campo de lo real; mostración que está dirigida al Otro. La mostración, que es lo propio del *acting*, no solo supone un dar a ver o a escuchar, sino que conlleva el pedido de implicar a alguien en ese sufrir. Es una conducta sostenida por un sujeto y se da a descifrar al otro a quien se dirige.

Víctor Iunger<sup>25</sup> diferencia la posición del sujeto en el *acting out* con respecto a la que tiene en el pasaje al acto, donde ya no se trata de un pedido a otro. Explica Iunger:

En el pasaje al acto la escena se ve venir, se va encontrando al sujeto cada vez más en posición de desecho, primero pequeños episodios, luego no tan pequeños, primero aislados luego más seguidos. La autoestima empieza a caer cada vez más, alojándolo en el último rincón de las escenas de las que participa.

En el *acting out* se sale de la escena al mundo en búsqueda de lo rehusado; el sujeto se enfada, y después vuelve, retorna, mientras que en el pasaje al acto se precipita fuera de la escena. La diferencia entre un *acting out* y un pasaje al acto es como la diferencia entre una amenaza o un intento de suicidio y un suicidio logrado.

---

<sup>25</sup> Víctor Iunger: "Acting Out - Pasaje al Acto" en *Conferencias Hospital de agudos Mar del Plata*, Escuela S. Freud de Buenos Aires, Recuperado en: [http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline\\_852.pdf](http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_852.pdf), (Archivo PDF), 1993.

## **Acerca del término *suicidio***

El término con el que hoy conocemos el acto de quitarse la vida, *suicidio* -utilizado por primera vez, como veremos, en el siglo XVI-, incluye en su estructura un elemento que alude al sí mismo. Por otra parte, su utilización ha causado controversia, pues se le atribuyen significados que no siempre podrían interpretarse de una misma manera.

Etimológicamente, la palabra suicidio proviene del latín, de las expresiones *sui* -de sí, a sí- y *cidium* -derivada del verbo *caedere*, “cortar, matar”-, lo cual puede traducirse, de forma literal, como “matar a sí mismo”. El vocablo, con el sentido que hoy se le asigna, fue introducido, según diversas fuentes, por el abate Desfontaines<sup>26</sup> en 1737. No obstante, algunos autores cuestionan esta referencia, en razón de que, ya en 1734, el abate Prevost había hablado de suicidio en su *gazzette*, aunque sin reclamar autoría sobre el término. El neologismo latino *suicidium* parece haber sido ya utilizado por los casuistas en el siglo XVI. Voltaire y los enciclopedistas aceptaron este neologismo y lo difundieron en reemplazo de la expresión “muerte voluntaria”.

En castellano, se encuentran registros a partir de 1772, en una obra titulada *La falsa filosofía y el ateísmo*, de fray Fernando de Ceballos. Si bien el inicio de la utilización del término es incierto, el suicidio como fenómeno tiene orígenes muy lejanos.

## **El suicidio desde las distintas religiones**

El suicidio ha sido considerado, de forma general, en la cultura occidental, como la autodestrucción voluntaria que un individuo lleva a cabo sin que exista ningún elemento de presión u obligación social. Asimismo, se trata de un acto que no ha dejado de

---

<sup>26</sup> J. Wilmotte, J. M. Bastyns, G. Demaret, M. Duvivier: *Le suicide psychopathologies et conduites suicidaires*, Bruxelles, Pierre Mardaga, Editeur, 1986.

producir posturas controvertidas, distantes y extremas, que van desde el rechazo absoluto -por considerarlo aberrante- a su afirmación como posibilidad respecto de la vida o solución, y objeto de admiración. La mayoría de las religiones, no obstante, consideran la vida como algo sagrado y, por lo tanto, el suicidio suele ser visto como un acto indeseable.

El judaísmo, como religión monoteísta, asigna un gran valor a la vida humana, y desprecia el suicidio en relación con la creencia en la soberanía de Dios: “Que el que dio la vida la quite cuando lo desee”. Sin embargo, la vida puede sacrificarse por motivos de bondad o en martirio. Al respecto, la postura de Rabí Oshry es preeminente. El suicidio constituye una negación de la Providencia; pero cuando la autodestrucción contribuye a afirmar ante el mundo la fe en Dios, se considera un hecho ejemplar. El suicidio está condenado teóricamente, en la medida en que, en el judaísmo, una autonomía radical del hombre en relación con su propia vida resulta inadmisibles. El hombre es libre, pero esa libertad no se extiende hasta su propia autodestrucción.

El judaísmo es una religión rica en prácticas rituales que sirven para regular la vida de la comunidad. En tal sentido, los muertos son tratados con especial dignidad, y su entierro se acompaña de una serie de actos de alto valor simbólico. No obstante, sobre el suicidio pesa la prohibición de ejecutar estos ritos. Pero no todo suicidio es considerado como muerte voluntaria; así, debe haber una manifestación clara de la intención, o bien, testigos de que el suicida llevó a cabo un acto deliberado. Estos son los únicos suicidios reales a los cuales se les niegan los rituales de duelo.<sup>27</sup>

Actualmente, dentro de las diferentes tradiciones religiosas vigentes, es la cristiana la que sostiene una postura moral más estricta y juzga la conducta del suicida sin considerar el motivo. Desde esa perspectiva, el suicidio se presenta como intrínsecamente malo; constituye un pecado que condena el alma de la persona a un lugar de tormentos llamado “infierno”. Es Dios el que da y el que quita la vida, y el hombre no debe oponer-

---

<sup>27</sup> Seymour Siegel: “El suicidio en la tradición judía” en *Revista Maj shavot*, año 1979, Recuperado en: <http://majshavot.org/includes/uploads/articulos/51df9-4-suicidio.pdf>, (Archivo PDF), Vol. 18, N° 4.

se a la voluntad divina.

Durante la Edad Media, el suicidio fue rechazado de manera considerable. Las legislaciones medievales ordenaban la confiscación de todas las propiedades del suicida; se le negaba la sepultura en Tierra Santa y el cadáver sufría todo tipo de humillaciones. Santo Tomás de Aquino mantuvo las ideas de San Agustín en el sentido de considerar el suicidio como un acto pecaminoso. Argumentaba que el hombre no puede disponer libremente de sí mismo, puesto que no pertenece a él, sino a Dios. Ya en la baja Edad Media, el tremendo rechazo inicial al suicidio fue aminorando su intensidad. Aun así, en Inglaterra, durante el siglo XVI y principios del XVII, debido a la reforma luterana, las medidas legislativas acerca del suicidio continuaron siendo muy duras, y se alegaba que el diablo mismo era el instigador de dicha conducta.

Estas perspectivas, asociadas al cristianismo, dieron lugar a la degradación, difamación y persecución de las personas con conductas suicidas. En tal sentido, en Inglaterra y Francia el suicidio fue considerado como una falta grave y un crimen contra el Estado, y objeto de una amplia represalia por parte de la sociedad. Se negaba a las víctimas de este tipo de muerte el entierro en cementerios religiosos; ello significaba el deshonor para la familia del suicida, cuyos bienes eran confiscados en su totalidad.

El Islam, por su parte, tampoco acepta el suicidio, puesto que la vida de un musulmán sólo puede depender de Alá. Sin embargo, se lo considera un acto heroico cuando se realiza como sacrificio voluntario religioso por el bien del Islam -por ejemplo, en relación con la llamada “guerra santa”-.

El budismo -aunque puede considerarse como una filosofía más que como una religión- también rechaza el suicidio, puesto que el tiempo de sufrimiento en la tierra no debe ser modificado ya que es consecuencia de los actos malignos cometidos en una vida anterior. El hinduismo, en cambio, se muestra más tolerante puesto que, sin obviar el rechazo, acepta ciertos casos de suicidios; por ejemplo, los practicados en ciertos rituales o los cometidos por mujeres viudas para expiar los pecados del marido y ganar el honor

para sus hijos. Hasta finales del siglo XIX, se llevaba a cabo el *suttee*, que consistía en que la viuda del fallecido se inhumara en la pira funeraria de su marido.

## **Del suicidio como práctica cultural al suicidio como problema ético y social**

En América, las culturas precolombinas maya y azteca veían al suicidio positivamente, como un acto de ofrenda a los dioses. Más al norte, los esquimales lo consideraban económicamente necesario, sobre todo, al llegar a la vejez.

En tiempos antiguos, en el Japón feudal, se respetaba el “harakiri”, “seppuku” o “corte del vientre”. Mediante dicha práctica, una persona avergonzada compensaba un fallo o el incumplimiento de un deber. También los guerreros, para evitar caer en manos enemigas, realizaban un ritual voluntario que consistía en clavarse el *Tanto*, una especie de daga, por el lado izquierdo del abdomen, para cortar con el filo hacia la derecha; allí participaba un ayudante, que decapitaba al suicida al final del ritual. Durante la II Guerra Mundial, los pilotos *kamikazes* japoneses consideraban como un gran acto de honor el llevar a cabo misiones suicidas de bombardeo estrellando sus aviones contra el objetivo enemigo.

Un cambio contundente en cuanto a la forma de comprender el suicidio en Occidente se dio durante el Renacimiento. La condena social hacia este acto se redujo enormemente; en particular, debido a las nuevas ideas de ciertos intelectuales que partían del impulso racionalista de la Ilustración francesa. Comenzó a tolerarse y surgió una actitud más compasiva hacia el acto suicida. Las penalizaciones legales disminuyeron su severidad en relación con las de la Edad Media. Los pensadores renacentistas mantuvieron, de todos modos, un doble rasero respecto al acto suicida. Por ejemplo, Erasmo consideraba el suicidio “como una forma de manejar el cansancio de la vida, aunque considerándolo

un acto enfermizo”. En el siglo XVII, el suicidio estuvo fuertemente vinculado a las historias de amor de la literatura europea; en *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare, Julieta acaba suicidándose.<sup>28</sup>

La muerte por suicidio fue uno de los temas favoritos de la literatura del movimiento Romántico. De hecho, el aporte de esta corriente literaria al desarrollo de la sociología del siglo XIX en Europa consistió en contribuir a fijar la atención en el suicidio. Debido a como se lo presentaba en la literatura, el público vio al suicidio como un problema social fundamental.

En el siglo XIX, en Europa, todavía era considerado un delito, aunque ya a finales del siglo XVIII, con el Renacimiento Cultural, desde la literatura, la filosofía y el derecho, ya habían comenzado a presentarse justificaciones racionales a la autodeterminación hacia la muerte en condiciones de gran sufrimiento.<sup>29</sup>

A finales del siglo XIX, se abandonó gran parte de los planteos moralistas acerca del suicidio, y este pasó, de percibirse como una necesidad ética de rebelión o expresión de un mal vivir, a considerarse como síntoma de una enfermedad social y psicológica, estudiada con la objetividad de la mirada científica. Empezaron a realizarse las primeras investigaciones psicosociales y médicas respecto al suicidio. En este sentido, son fundamentales los estudios realizados por Morcelli (1879) y Durkheim (1897). Se intenta analizar las causas sociales, psicológicas y biológicas que pueden llevar a una persona a acabar con su vida. Todo ello coincidió con el auge de la práctica psiquiátrica y el momento de emergencia de las ciencias sociales.

En el siglo XX, el estudio sobre el suicidio ganó terreno debido al aumento del índice de suicidios a nivel mundial. El psicoanálisis, la sociología, el existencialismo

---

<sup>28</sup> José Manuel Corpas Nogales: *Gazeta de Antropología*, Recuperado en: <http://hdl.handle.net/10481/18682>Versión HTML, (Archivo PDF), 2011, 27 (2), artículo 33.

<sup>29</sup> Lopez García: *El Suicidio, aspectos conceptuales, doctrinales y epidemiológicos*, Recuperado en: [https://www.unioviado.es/psiquiatria/wp-content/uploads/2017/03/1993\\_Lopez\\_Suicidio.pdf](https://www.unioviado.es/psiquiatria/wp-content/uploads/2017/03/1993_Lopez_Suicidio.pdf)

-dentro de la filosofía- y la biología se mostraron cada vez más atraídos por el estudio de este fenómeno y dedicaron una gran parte de sus esfuerzos a analizar sus causas y sus consecuencias, a la vez que se abocaban a la prevención de la conducta suicida.<sup>30</sup>

La primera definición de carácter científico social fue, pues, la propuesta por Durkheim en 1897: “Se llama suicidio a toda muerte que resulta, mediata o inmediata, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producirse ese resultado”.<sup>31</sup> Es decir, el sujeto debe buscar deliberadamente su muerte y ser consciente de las consecuencias de sus actos.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), en su clasificación internacional de enfermedades, definió la acción suicida como “un acto con resultado letal, deliberadamente iniciado y realizado por el sujeto, sabiendo o esperando su resultado letal y siendo considerado el resultado por el autor como instrumento para obtener cambios deseables en su actividad consciente y medio social”.

## **Diferentes concepciones del suicidio en el pensamiento filosófico**

Es de la mano de la filosofía donde podemos interrogar los cambios que se fueron desarrollando en las diferentes nociones de *sui-cidio*, o muerte voluntaria como se lo describía antes de concebirse el término que actualmente conocemos. La visión acerca del mismo se fue modificando en los pensadores a lo largo de la historia, generando posiciones controvertidas y polémicas.

Partiendo de los comienzos, en la antigüedad, dentro de los Sofistas, se puede encontrar dos referencias breves que aparecen sobre el suicidio en la obra de Platón (427-

---

<sup>30</sup> José Manuel Corpas Nogales: Op. Cit.

<sup>31</sup> Émile Durkheim: Op. Cit (ver 1).

347 a. C). La condena al suicida, expresadas en Las Leyes:

“¿Y qué pena dictaremos contra el homicida de lo más íntimo y más querido que tenemos en el mundo, quiero decir, contra el homicida de sí mismo, que corta, a pesar del destino, el hilo de sus días, aunque el Estado no le haya condenado ¿morir, ni se haya visto reducido? ¿tal situación por alguna horrible e inevitable desgracia sobrevenida inopinadamente, ni por ningún oprobio de tal calidad que hiciera para él odiosa e insoportable la vida, sino que por una debilidad y una cobardía extremas se condena a sí mismo a esta pena que no merece? Los dioses sólo saben qué ceremonias son necesarias para la expiación del crimen y sepultura del culpable. Y así, los más próximos parientes del suicida consultarán sobre este punto a los intérpretes y las leyes relativas a esta materia, y se conformarán con sus decisiones. Los que se suiciden serán enterrados aisladamente en lugar aparte. Para su sepultura se escogerá, en los confines de las doce divisiones del territorio, algún punto inculto o ignorado, donde se les enterrará sin ceremonias, con prohibición de erigir columnas sobre su tumba y de grabar su nombre sobre un mármol.”<sup>32</sup>

Conservando la idea de leyes que regulen todos los aspectos de la vida hasta lo más extremo e íntimo, Platón expresa el menosprecio al suicidio, no por la decisión de poner fin a la vida, sino por estar fuera de las leyes de la ciudad. No es menor la referencia a la muerte de Sócrates bebiendo cicuta, padeciendo la condena impuesta.

Otra referencia es al hombre ante la voluntad de los dioses y la relación a la vida, aunque cabe destacar, que es a través de Platón que se pone en boca de Aristóteles los siguientes pensamientos:

“El dicho que sobre esto se declara en los misterios, de que los humanos

---

<sup>32</sup> Platón: “Las Leyes” en *Obras completas de Platón*, traducidas a la lengua española por Patricio de Azcárate, Libro IX.

estamos en una especie de prisión y que no debe uno liberarse a sí mismo ni escapar de ésta, me parece un aserto solemne y difícil de comprender. No obstante, me parece que, a mí al menos, Cebes, que no dice sino bien esto: que los dioses son los que cuidan de nosotros y que nosotros, los humanos, somos una posesión de los dioses... Tal vez, entonces, desde ese punto de vista, no es absurdo que uno no deba darse muerte a sí mismo, hasta que el dios no envíe una ocasión forzosa, como ésta que ahora se nos presenta”.<sup>33</sup>

Aristóteles (discípulo de Platón 384-322 a. C) considera al suicidio como un atentado contra la propia vida, una deshonra personal y una manifestación de cobardía y sobre todo y como argumento esencial el entender éste como un atentado contra la ciudad. Aristóteles explica los diversos agravios en relación a la justicia, y luego afirma que quien sufre alguna injusticia no puede desprenderse de la vida de modo voluntario. La equidad supera la justicia en el sentido de corregir la ley en ciertos casos particulares, pues la regla universal no contempla cada situación particular por considerarse que comete una injusticia contra la ciudad.

“Por lo que ha quedado establecido, resulta evidente si es posible obrar injustamente con uno mismo. (1) En efecto, entre los actos justos, unos son los prescritos por la ley de acuerdo con cada virtud. Por ejemplo, la ley no ordena matarse a sí mismo (y lo que no ordena lo prohíbe). Más aún: cuando uno causa daño contra la ley voluntariamente (no por responder a otro daño), obra injustamente -y voluntariamente lo hace el que sabe a quién y con qué-. Pero el que se degüella a sí mismo voluntariamente por ira realiza contra la recta razón aquello que no permite la ley; luego comete un delito. Ahora bien, ¿contra quién? ¿Acaso contra el Estado y no contra sí mismo? Porque él sufre voluntariamente y nadie sufre la injusticia vo-

---

<sup>33</sup> Platón: *Fedón*, Recuperado en: <https://juanfermejia.files.wordpress.com/2012/07/platon-fedon.pdf>, (Archivo PDF), p. 20.

luntariamente; por ello el Estado impone un castigo y al que se ha quitado la vida se le aplica un cierto deshonor en la idea de que ha obrado injustamente con el Estado”.<sup>34</sup>

Y por su parte, como representante de los Estoicos, Séneca plantea una postura totalmente contraria, entiende el suicidio y su consumación como la puesta en práctica de la libertad que posee el ser humano para abandonar una vida que considera ya indigna e impropia de su razón. Honor y libertad son los dos pilares que levanta el estoico para sustentar su teoría de que el suicidio es un acto moral y valiente, nunca de desesperación ni cobardía como ya habían expuesto otros autores. Plantea:

“Esta vida, como sabes, no ha de ser retenida siempre, pues lo bueno no es vivir, sino vivir bien. Por eso el sabio vivirá tanto como deberá, no tanto como podrá; él verá dónde ha de vivir, con quiénes, cómo y qué ha de hacer. Sobre todo tratándose de la muerte, debemos sujetarnos a nuestra fantasía. La mejor muerte es la que más nos guste. Poco importa que la vida acabe por el hierro, la cuerda o le veneno, con tal que acabe rompiendo los lazos de la servidumbre. Se debe cuenta de la vida a los demás; de la muerte no debemos cuenta más que a nosotros mismos: por eso es mejor la que nos agrade más.”<sup>35</sup>

Para Séneca el suicidio no es ir contra Dios, quien ya nos ha destinado a todos a la muerte. Es un acto de total coherencia con la razón, una posibilidad que Dios nos pone al alcance de la mano para salir de la vida cuando lo creamos necesario. Al fin, es la manera de asegurar nuestra propia libertad frente a la vida.

Ya en la Edad media con el Cristianismo, en sus representantes santo Tomás de Aquino y San Agustín, se plantea un profundo rechazo al suicidio, el mandato de Dios de

---

<sup>34</sup> Aristóteles: *Ética a Nicómaco*, Recuperado en: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2017/12/Etica-a-Nicomaco-Aristoteles-PDF.pdf>, (Archivo PDF), p. 178.

<sup>35</sup> Séneca: *Cartas a Lucilio LXX*, Recuperado en: <http://cibernous.com/autores/seneca/textos/lucilio.html>

“no matarás” debe ser aplicado al suicidio. Cometer un acto en perjuicio de la vida propia, es ir contra la ley natural y la caridad, contra la comunidad o polis, contra Dios que es nuestro creador y el único que tiene derecho sobre la vida y la muerte. Se reinstala un profundo rechazo hacia aquel que comete suicidio.

Dentro de la etapa de la Filosofía moderna, en el texto *Sobre el suicidio*, el filósofo escocés D. Hume (1711-1776) aportó una serie de razonamientos desde la teología, la sociología y la ética para la justificación del suicidio. Hume quiere rebatir la postura de San Agustín de Hipona y de Santo Tomás. Para él, el suicidio no es un pecado ni una ofensa contra Dios.

Para Hume el suicidio es moral, plantea una pregunta de gran importancia para el tema de la autonomía ante la decisión de vivir o morir:

“¿no podemos disponer todos libremente de nuestra propia vida? Si el disponer de la vida humana fuera algo reservado exclusivamente al Todopoderoso, y fuese un infringir el derecho divino el hecho que los hombres dispusieran de sus propias vidas, tan criminal sería el que un hombre actuara para conservar la vida como el que decidiese destruirla”.<sup>36</sup>

El horror a la muerte sumado a la superstición nos priva de todo poder sobre nuestras vidas, dice Hume. Placeres y alegrías son prohibidos por la superstición. Se trata, en definitiva, de regresar a los hombres su libertad original examinando y refutando los argumentos esgrimidos contra el suicidio. El objetivo: liberar a esa acción de toda culpa o censura, según los sentimientos de los filósofos antiguos.

Por su parte, Kant (1724-1804), critica ferozmente a los estoicos cuando estos apuntan como “privilegio de sabio”, salir de la vida voluntariamente. Plantea:

---

<sup>36</sup> David Hume: *Sobre el suicidio y otros ensayos*, Trad. castellano, Carlos Mellizo, Madrid, Ed. Alianza, 1988.

“Destruir al sujeto de la moralidad de su propia persona es tanto como extirpar del mundo la moralidad misma en sus existencia, en la medida en que depende de él, moralidad que, sin embargo, es fin en sí misma; por consiguiente, disponer de sí mismo como un simple medio para cualquier fin supone desvirtuar a la humanidad en su propia persona, a la cual, sin embargo, fue encomendada la conservación del hombre”.<sup>37</sup>

Para Kant, sin embargo, perder la dignidad es llegar hasta el suicidio. Su argumento se centra en que tenemos que respetar a la humanidad en nuestra propia persona, ya que sin este principio ético el hombre es indigno de vivir y lo sitúa en el nivel de los animales. La disponibilidad sobre nosotros mismos tiene fronteras, al fin la autonomía no es total. El cumplimiento de la moralidad, de la norma, la observancia de ésta, llega a parecer que sea bien mayor o superior que la propia vida del hombre:

“Es preferible sacrificar la vida que desvirtuar la moralidad. Vivir no es algo necesario, pero sí lo es vivir dignamente, quien no puede vivir dignamente no es digno de la vida. Se puede vivir observando lo deberes para consigo mismo sin necesidad de violentarse. Pero aquel que está dispuesto a quitarse la vida no merece vivir. La felicidad constituye el motivo pragmático del vivir. ¿Puedo entonces quitarme la vida por no poder vivir felizmente? ¡Claro que no! ¡No es necesario ser feliz durante toda la vida, pero si lo es vivir con dignidad! La miseria no autoriza al hombre a quitarse la vida, pues en este caso cualquier leve detrimento del placer nos daría derecho a ello y todos nuestros deberes para con nosotros mismos quedarían polarizados por la “*joie de vivre*”, cuando en realidad el cumplimiento de tales deberes puede llegar a exigir incluso el sacrificio de la vida” (LE. 192)

---

<sup>37</sup> Immanuel Kant: *Fundamento de la metafísica de las costumbres*, Recuperado en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89648.pdf>, (Archivo PDF), p. 29.

En el extremo opuesto y con una postura un tanto revolucionaria, se encuentra el pensamiento de Arthur Schopenhauer (1788-1860).<sup>38</sup> Plantea que pocos temas han levantado tantas inquietudes en la historia del pensamiento como la decisión de poner fin voluntariamente a la vida propia. Escribía al final del primer volumen de “*El mundo como voluntad y representación*”, que el suicidio, lejos de ser la negación de nuestra voluntad, supone por el contrario el fenómeno de su más fuerte afirmación. Si algo desea el suicida por encima de todo es, a su juicio, la propia existencia; la única nota que distingue al suicida de una persona que permanece en este mundo es la de hallarse especialmente descontento con las condiciones en que tal vida se le da. Afirma que quien comete un suicidio busca con ahínco desesperado liberarse de males y dolores antes que acabar con su vida. Si pudiera escapar de aquellos males que le acosan sin recurrir a la propia muerte lo harían, con lo que según este autor se produciría la paradoja de que el suicidio realmente fuese una manifestación de voluntad de vida. Plantea “que para el caso de los sufrimientos corporales, no pueden superarse con ningún principio ni razonamiento filosófico, se vuelvan insuperables e incurables; de modo que su único fin, la felicidad, resulta frustrado y para escapar del sufrimiento no queda más que la muerte”, pues él quiere la vida, quiere una existencia y una afirmación sin trabas del cuerpo. Así pues, en la persona que decide cometer un suicidio se daría un “exceso” de voluntad de vivir que, por otra parte, se vería inhibida al saberse esclava de un fútil y efímero fenómeno individual (el cuerpo físico).

F. Nietzsche (1844-1900) en cambio ve en el suicidio una forma de realizar la voluntad y morir a tiempo, evitando la vejez, la decrepitud o una vida vergonzosa. “Yo os elogio mi muerte, la muerte libre, que viene a mí porque yo quiero. ¿Y cuándo querré? Quien tiene una meta y un heredero quiere la muerte en el momento justo para la meta y para el heredero”.<sup>39</sup>

Tal vez su propia experiencia del dolor su carácter especial y su experiencia vital

---

<sup>38</sup> Arthur Schopenhauer: *El mundo como voluntad y representación*, Recuperado en: <http://juango.es/files/Arthur-Schopenhauer---El-mundo-como-voluntad-y-representacion.pdf>

<sup>39</sup> Friedrich Nietzsche: “De la muerte libre” en *Así habló Zaratustra*, Recuperado en: <http://www.enxarxa.com/biblioteca/NIETZSCHE%20Asi%20hablo%20Zaratustra.pdf>, p. 42.

le hayan llevado a construir sobre sí una imagen fantástica y enigmática. El sufrimiento ha de ser asumido como parte de la vida, formando al hombre y educándole en la percepción de nuevas dimensiones que sólo pueden ser captadas desde ese dolor, en cualquier caso la posición nietzscheana apunta argumentos a favor de la eutanasia voluntaria y de la ayuda al suicidio e incluso apunta a la defensa de la muerte natural. Hay claras referencias a lo largo de su inmensa obra donde expone algunas veces con una claridad deslumbrante su opinión: “Muchos mueren demasiado tarde, y algunos mueren demasiado pronto. Todavía suena extraña esta doctrina: «¡Muere a tiempo!» Morir a tiempo: eso es lo que Zaratustra enseña. En verdad, quien no vive nunca a tiempo, ¿cómo va a morir a tiempo? ¡Ojalá no hubiera nacido jamás! -Esto es lo que aconsejo a los superfluos.”<sup>40</sup>

Por su parte Albert Camus,<sup>41</sup> (1913-1960) va a decir: “No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio” siendo una de las formas en que el hombre se revela ante la falta de significado de la vida, su desespero y su cualidad absurda. Si la vida vale o no la pena de ser vivida, es para Camus, la pregunta fundamental de la filosofía. Va a comparar, un acto como es el suicidio, a una gran obra que se prepara en el silencio del corazón y el hombre mismo la ignora. Plantea que es difícil fijar el instante preciso, el paso sutil en que el espíritu ha apostado en favor de la muerte, es por esto más fácil extraer del acto mismo las consecuencias que supone. Dice que quienes se suicidan, suelen estar con frecuencia seguros del sentido de la vida. Y que estas contradicciones son contantes. Para Camus, se adquiere la costumbre de vivir antes de adquirir la de pensar. En la carrera que nos precipita cada día un poco más hacia la muerte, el cuerpo mantiene una delantera irreparable.

Aquí podemos sumar la particularidad del pensamiento de Emil Cioran (1911-1995) en tanto que plantea al suicidio como un proyecto de vida. Estaba obsesionado con el tema de la muerte y el sinsentido de la existencia, de los cuales, afirmaba, no podemos liberarnos. La existencia, para Cioran, no tiene sentido, ya que no escogimos nacer, ante

---

<sup>40</sup> Ibidem.

<sup>41</sup> Albert Camus: *El mito de Sísifo*, Editorial Losada, 2010, p. 15.

ella sólo nos queda la libertad y dos opciones: podemos elegir el suicidio elegir el desafío. Dicho desafío es el que Cioran asume reflexionando sobre su propia muerte por medio de la escritura, esa propuesta que hace al distanciarse de algún modo de su deseo de muerte, convierte la reflexión en una necesidad, en una purga, expresando, a la vez, lo que siente y dejando que el lector saque sus propias conclusiones. Al mismo tiempo, nos muestra implícitamente su aprecio por la vida misma, que es la única que otorga la posibilidad del suicidio.

Cioran expone al suicida que lleva en su interior y lo interroga, mostrando la cara desconocida del suicidio, la del protagonista. Convierte al suicidio en una experiencia de vida y es de ahí que surge toda su propuesta y la necesidad implícita de reconocimiento del otro-suicida.

Reflexionar sobre la idea del suicidio permite traer a primer plano el tema de la vida, pues sólo por aquel se pone en tela de juicio la importancia y la necesidad de vivir y nos lleva a repensar la vida misma: motivaciones, sentidos, sueños, esperanzas y realidades o supuestas realidades que nos dan seguridad. Pensar en la idea del suicidio ayuda a reflexionar sobre el sentido de la existencia del mundo, del otro y de uno mismo.

Va a decir que: tener siempre presente, aunque siempre a distancia, la posibilidad de mi propio suicidio como una salida deseada; ayuda a buscar constantemente un sentido a la vida, ya que la felicidad no puede ser otra cosa que la vivencia de esa búsqueda constante, donde el suicidio se convierte en un “seguro de vida digna” que me doy a mí mismo. Se trata de vivir en resistencia, a pesar de las dificultades o del sentimiento de absurdo que nos invade, pero sin olvidar que la elección de salir de la vida está en nuestras manos. Así, el suicidio es entendido como una seguridad que nos pertenece y a la cual no podemos renunciar. Va a decir: “Vivo únicamente porque puedo morir cuando quiera: sin la idea del suicidio, hace tiempo que me hubiera matado”<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Emil Cioran: “Vivir con la idea del suicidio es estimulante, Entrevista de Josefina Casado” en *El País*, Recuperado en: [http://elpais.com/diario/1987/11/28/cultura/565052411\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1987/11/28/cultura/565052411_850215.html), <http://reflexionesmarginales.com/3.0/cioran-el-suicidio-como-proyecto-de-vida/>, 1987.

## ¿Cambio de paradigma en el abordaje? El suicidio como problemática social

Ya no se trata de pensar en aceptar o no el suicidio dentro de una sociedad, con planteos morales o como recurso para resolver situaciones de la vida, la propuesta que se inaugura desde la mano de la sociología es el qué hacer, cómo prevenir y preguntarse el por qué se produce.

Sobre este recorrido es imposible no dedicar un apartado a Durkheim, quien de alguna manera fue pionero en tratar al suicidio desde la visión de una problemática de salud social.

Con Durkheim se inaugura una nueva posibilidad de interrogar al suicidio como un fenómeno social que abarca el interés científico. El valor fundamental del pensamiento de Durkheim reside en que expuso los elementos de la explicación social en el momento en que las escuelas positivistas estaban unidas bajo la bandera del individualismo. Promovió un enfrentamiento entre sociólogos interesados en hechos sociales, y aquellos que practicaban un reduccionismo individualista. En *Las reglas del método sociológico*, publicado en 1895, el autor comprende que el mundo no era simplemente el resultado de una acción individual, entiende que la sociedad no es el reflejo directo de las características de sus miembros individuales.<sup>43</sup> Durkheim concibe la sociedad como un organismo de los modelos derivados de las ciencias naturales, y a su vez trata de especificar las condiciones sociales históricas y estructurales de la salud y la enfermedad en la sociedad.

Se plantea que Durkheim escribió su obra *El Suicidio* (1897) para demostrar que la sociología es una disciplina científica *sui generis*. Se trata de una obra polémica dentro de un cambio en el pensamiento de la época, va a decir que la totalidad de suicidios

---

<sup>43</sup> Ian Taylor, Paul Walton, Jock Young: “Durkheim y el rechazo del individualismo analítico” en *La nueva criminología. Contribución a una teoría social de la conducta desviada*, Buenos Aires - Madrid, Amorrortu Editores, Recuperado en: [https://criminologiacomunicacionymedios.files.wordpress.com](https://criminologiacomunicacionymedios.files.wordpress.com/2013/08/) > 2013/08, (Archivo PDF), Capítulo 3.

presentes en una sociedad dada, debe ser tratado como un hecho social que solamente puede ser explicado sociológicamente y no por las motivaciones individuales. La unidad de análisis es la sociedad, no el individuo. El acto social suicida debe ser considerado como realidad externa al individuo, objetivo y bien determinado, de manera que pueda ser científicamente tratado.<sup>44</sup>

Define al suicidio como:

“todo caso de muerte que resulte directa o indirectamente de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir ese resultado”.

Considera el total de suicidios cometidos en una sociedad dada, durante un tiempo determinado, como un hecho nuevo que tiene su unidad e individualidad, de naturaleza eminentemente social. Cada sociedad tiene en determinado momento de su historia, una aptitud definida para el suicidio.

El suicidio es el resultado de las influencias y el control de la sociedad sobre el individuo, por lo cual el número de suicidios varió inversamente al grado de integración de los grupos sociales de los que el individuo forma parte. Es un fenómeno universal que se da en todas las épocas, países, culturas y sociedades, aunque, en función del contexto social y cultural, varía la actitud ante el fenómeno, así como los métodos predominantes

Durkheim,<sup>45</sup> realizó una clasificación etiológica que corresponde a las distintas causas de suicidio, destacando diferentes tipos: egoísta, altruista, y anómico. El suicidio egoísta se debe, según él, a las causas que condicionan el alejamiento del individuo de la sociedad, la cual deja de ejercer una influencia reguladora sobre él. La causa de los suicidios de este tipo está en la desorganización social y la pérdida de los objetivos sociales,

---

<sup>44</sup> Beatriz López García: “El suicidio, aspectos conceptuales, doctrinales, epidemiológicos y jurídicos” en *Revista del Derecho Penal y Criminología*, 1993, Vol. 3, pp. 309/15.

<sup>45</sup> E. Durkheim: *Opcit.*

lo cual debilita los lazos sociales que atan al individuo a la sociedad y por tanto, a la vida. Este estado general se refleja en la desintegración de los grupos socio-religiosos, familiares, políticos. Que influyen directamente sobre el individuo. Conforme a esto se suicidan más las personas que viven solas que las que forman parte de una institución, grupo o comunidad. El segundo tipo de suicidio (el altruista) se produce cuando los intereses personales son absorbidos por completo por los sociales, siendo la integración del grupo tan grande que el individuo deja de existir como persona independiente. Durkheim incluyó en este tipo las antiguas costumbres que exigían al individuo el suicidio ante determinadas circunstancias (en el caso de los esclavos por la pérdida del amo, entre los esquimales por la vejez, entre otras). En estos casos el suicidio es pedido por la sociedad y la persona no tiene otra posibilidad que suicidarse. Quitarse la vida en estos términos es honroso, y no hacerlo es ignominioso. El tercer tipo o suicidio anómico, según Durkheim, se produce cuando la relación habitual del individuo y la sociedad se rompen repentinamente. Esto ocurre generalmente durante las conmociones sociales, las crisis económicas, en fin, cuando el individuo pierde la capacidad de adaptarse al medio, a las nuevas exigencias que resultan de las transformaciones sociales, perdiendo el nexo que lo une a la sociedad. Sirve de ilustración el caso de la persona que se suicida por la pérdida del empleo, de un familiar querido, de la fortuna, es aquel que se produce como resultado de un exceso de reglamentación que hace insoportable la vida. Esta clase de suicidio lo cometen las personas cuyo futuro está despiadadamente anulado y cuyas pasiones son violentamente comprimidas por una disciplina opresiva.<sup>46</sup>

Luego de estas descripciones en el capítulo cuatro, titulado “Formas individuales de los diferentes tipos de suicidios”, Durkheim va a decir, que la languidez melancólica en su estado da pauta a un tipo de suicidio en el cual el individuo se encierra en sí mismo y todo lo que lo rodea no le importa.

---

<sup>46</sup> Jesús Martínez Gómez: “El porqué del suicidio, enfoque médico y filosófico” en *Gazeta médica espiritiana*, 1999.

Las causas sociales de las que depende el suicidio son diferentes a las maneras en que se ejecuta, así que no hay una relación como tal. Escoger la manera de morir es diferente al simple hecho de querer morir.

## **Desde la psiquiatría, el abordaje de la ideación suicida y el suicidio**

En el siglo XIX, con Pinel y después con J. E. Esquirol (1838), comienza a considerarse el acto suicida como síntoma de una enfermedad mental, siendo este último autor quien lo define como el efecto de una enfermedad o de un delirio agudo. Plantea la prevalencia de suicidios en mayor número de hombres que de mujeres, y el fenómeno de epidemias de suicidios da cuenta que es un síntoma consecutivo. Ha demostrado que ciertos métodos para suicidarse hacen más difícil la determinación de la causa de muerte. Por ejemplo los suicidios con barbitúricos o gas, son más difíciles de distinguir de los accidentes.

Esquirol en el *Tratado de enajenaciones mentales* va a decir:

“no existe ningún individuo por el que no haya cruzado la idea del suicidio, y hasta el deseo de precipitarse al vacío al encontrarse en un lugar elevado, o bien de ahogarse al pasar sobre un puente. El hombre atenta contra su vida solo en el delirio, y todos los suicidas están alienados”.

Por su parte Henri Ey en su *Tratado de Psiquiatría*, ubica al suicidio dentro de las reacciones antisociales, definiéndolo como la más frecuente reacción antisocial de la patología mental, y desarrolla el concepto de ideas suicidas como la expresión de un trastorno instintivo afectivo muy profundo en donde se imbrican la angustia y el delirio. Plantea como el suicidio más frecuente y característico el de la crisis melancólica. Va a decir, que el melancólico vive la experiencia de la muerte a la vez deseada y temida. Pasa

al acto en brusco movimiento de autodestrucción o después de una lúgubre meditación que le permite prepararlo. Es frecuente en el transcurso de una crisis de melancolía, en los “coletazos de la melancolía” cuando las impulsiones al suicidio son más de temer. Se puede presentar también como suicidio colectivos con los miembros de una misma familia, o personas muy cercanas, suicidio colectivo o ampliado.

El suicidio para este autor puede ser también el resultado de un delirio, y más raramente se da en casos de neurosis fóbicas u obsesivas. Son más frecuentes las ideas suicidas y los intentos de suicidio que los suicidios consumados, sobre todo en mujeres en estado de depresión neurótica.<sup>47</sup>

Desde autores más actuales<sup>48</sup> podemos encontrar un cambio de terminologías que orientan hacia otra visión del suicidio, la expresión “comportamiento suicida”, según plantea Quintanar, ha ido ganando terreno porque se le entiende más que como una enfermedad, como una forma de comportamiento complejo favorecido por una combinación de factores. Abordar al suicidio como una enfermedad lleva a pensar en una serie de factores que lo causan y que no suelen ser los mismos que cuando lo pensamos como formas de comportamientos. Reinares (2004), cita el autor, incluye en el término de comportamiento suicida a todo aquel acto realizado voluntariamente por la persona con el fin de terminar con su vida. De todos los factores conocidos, el problema de salud que más se ha encontrado asociado al suicidio es alguna forma de depresión.

Se plantean clasificaciones de factores condicionantes que a lo largo de la vida han participado en el desarrollo de la persona, a distorsionar, debilitar o disminuir la fuerza de su estructura psicológica y patrones adaptativos. Se toman en cuenta condiciones de nacimiento, antecedentes familiares y de salud, momentos histórico y social, condiciones económicas, entre otros factores.

---

<sup>47</sup> Jean Etienne Esquirol: “Estados depresivos y crisis de melancolía” en *Tratado completo de las enajenaciones mentales*, Cap. III, Madrid, 1847.

<sup>48</sup> Fernando Quintanar: *Comportamiento Suicida. Perfil psicológico y posibilidad de tratamiento*, México, Editorial Pax.

En los manuales diagnósticos actuales de los trastornos mentales y del comportamiento, el suicidio no tiene un código autónomo. Se puede hallar en el DSMV, dentro de la clasificación de los criterios para el episodio depresivo mayor, en el punto 9. Pensamientos recurrentes de muerte (no sólo temor a la muerte), ideación suicida recurrente sin un plan específico o una tentativa de suicidio o un plan específico para suicidarse.

En el presente de nuestra sociedad, podemos encontrar estos paradigmas que rigen las visiones y concepciones generales sobre el suicidio, el interrogante se mantiene y permanece, y vuelve a ser considerado en cada época.

La problemática del suicidio ya no es más un fenómeno que se daba en el ser humano sobre el que se le imprimían diferentes concepciones y tratamientos para controlarlo o justificarlo, desde el discurso médico y social se lo empezó a considerar una problemática de salud, integrándolo en el tratamiento como un síntoma.

Quizás aquí volvemos al principio del recorrido, porque el enigma persiste y acompaña: ¿Qué decide a alguien poner fin a su vida? En la construcción de caminos posibles se presenta el planteo por la estructura, cada acto suicida deja un enigma, y se inicia un nuevo recorrido de lectura.

Como dato informativo se adjunta un agregado sobre la Ley Nacional de Prevención del Suicidio.<sup>49</sup> Dejando abierto el interrogante acerca de la prevención, si es que se la puede plantear en esos términos, entendiendo por ésta una medida o disposición que se toma de manera anticipada para evitar que suceda una cosa considerada negativa. ¿Se puede anticipar un suicidio?

---

<sup>49</sup> *Ley Nacional 27.130 de Prevención del Suicidio (ver Anexo).*

## CAPÍTULO II | La noción de suicidio en Freud

### Primera parte

#### Sección A

Así como en el primer capítulo se puede decir que la concepción del suicidio y el trato al suicida fue cambiando a lo largo de los distintos momentos históricos desde los pensadores, las religiones y las sociedades constituidas, de la misma manera proponemos seguir el pensamiento freudiano a lo largo de los diferentes registros escritos cronológicamente, con el objetivo de dar cuenta de la evolución en la concepción de la temática en el propio Freud, diferenciando tres grandes momentos: uno prepsicoanalítico y otros dos después de la invención del psicoanálisis en un antes y un después de 1920.

Si bien se podría plantear que el suicidio nunca fue un tema central en las teorizaciones de Freud, no deja de tratarlo en varias oportunidades y es de destacar que siempre le dio un estatuto psicológico. No se trata para él de un tiempo cronológico en el que un suceso da como consecuencia un acto suicida, sino que resalta un tiempo lógico en el que un suceso actual cobra valor traumático y da lugar a los actos suicidas.

El 16 de septiembre de 1883<sup>50</sup> en una carta a su novia Martha, Freud comenta acerca del suicidio de un joven colega neurólogo, Nathan Weiss, y deja ver el impacto de la noticia en gran parte del relato. En la carta hace un análisis de la personalidad y la vida de su colega, llegando a la conclusión de que se trataba de una persona narcisista patológico. “Un ser que solo se encontraba a gusto hablando de sus propios intereses y logros”. En dicha carta escribe:

“El día 13, a las dos, se ahorca en una casa de baños públicos. Se había casado hacía apenas un mes y regresado de la luna de miel diez días antes de la muerte. Dejó tras de sí dos cartas, una a la policía y otra a su reciente

---

<sup>50</sup> Sigmund Freud: “Epistolario” en *Selección de Ernest L. Freud*, Editorial Hyspamerica, Tomo I, pp. 68/76.

mujer. He aquí el mismo interrogante para cada suicidio. ¿Por qué hacerlo? ¿Cómo alguien puede luego de un evento tan feliz cometer suicidio?”

Se vislumbra en Freud el estupor por el acto cometido por este colega, pero también el inicio de las primeras teorizaciones. Ante la pregunta de ¿por qué lo hizo? Abre una serie de lineamientos que luego irá retomando a lo largo de las mismas. En esos momentos el suicidio era motivo de asombro sobre todo cuando se trataba de alguien tan cercano, pero aún allí no lo planteaba como parte de sus estudios.

En esos años Freud era un joven médico desconocido que llegaba a París procedente de Viena para realizar estudios sobre la histeria, habiendo investigado sobre el uso terapéutico de la cocaína, con el consecuente fracaso en el tratamiento de Ernest von Fleischl-Marxow.

Comienza con sus primeros escritos sobre sus estudios en París y Berlín, entre los que podemos destacar en 1886<sup>51</sup> “Observaciones de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico”. Allí hace referencia a las ideas suicidas de un paciente sin detenerse en el tema específicamente. Describe una serie de síntomas, como alteración de la sensibilidad y fatiga, y marca un episodio en el cual el paciente produce un empeoramiento del cuadro a raíz de una acusación de hurto. Sobrevino un estado de depresión con ideas suicidas vinculadas a la acusación sufrida, que en Freud no produjeron ningún tipo de alarma.

De manera semejante, en los escritos prepsicoanalíticos, encontramos que en *Estudios sobre la Histeria*<sup>52</sup> vuelve a hacer referencia a impulsos suicidas de una paciente de su colega Breuer (Ana O. 1880/81), incluyéndolos entre las manifestaciones de la paciente, como las parálisis, desmayos, alucinaciones, etc. Esta paciente comienza con

---

<sup>51</sup> Sigmund Freud: “Observaciones de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico” en *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1886, Vol. I.

<sup>52</sup> Sigmund Freud: “Estudios sobre la histeria” en *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, Vol. II.

intentos de suicidio luego de la muerte del padre a quien había cuidado abnegadamente en su enfermedad, pasando noches sin dormir y alimentándose muy poco hasta enfermar ella misma. En el momento más crítico del tratamiento Breuer se dedica a escuchar los cuentos que la paciente relataba, generando dichos relatos alivio temporal a los síntomas, razón por la cual, la propia paciente nombró ese procedimiento como “curación por la palabra”, o por “las conversaciones”. Motivo que promovió que dicho historial sea considerado el caso fundador del psicoanálisis. Fue Ana O. quien realizó descubrimientos trascendentales, y sería Freud y no Breuer, quien iba a cultivarlos hasta obtener un gran producto.

Un poco más adelante hallamos, en 1898, un texto titulado “Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria”, donde Freud realiza un análisis de los olvidos de nombres propios. Interrogando los nombres asociados al olvido Freud hace referencia a cierta noticia que lo llevó a la preocupación por los pensamientos reprimidos, la noticia a la que refiere es al suicidio de uno de sus pacientes a causa -dice Freud-, de una incurable perturbación sexual.

En una primera etapa previa a la guerra del 14, se podría plantear que en la vida de Freud y en sus teorizaciones, la muerte y en especial el suicidio no eran temas centrales, aunque tampoco le eran del todo ajenos. En ese entonces Freud se iniciaba en sus primeros estudios y se encontraba con las primeras experiencias clínicas, dando lugar a que su nombre comenzara a distinguirse.

Después de contraer matrimonio con Martha, Freud abre su consultorio como neuropatólogo, dedicándose al estudio y tratamiento de las neurosis, especialmente de la histeria, utilizando en un comienzo el método hipnótico y catártico de Breuer, para luego ir suplantándolo por el método de asociación libre desarrollada por él, animando a sus pacientes a verbalizar sin censura cualquier ocurrencia que cayera en su cabeza.

Desarrollando lo que se conocería como el método psicoanalítico e inaugurando una nueva etapa en el pensamiento y la mirada tanto sobre el tratamiento médico de las

enfermedades mentales como de la psiquis del ser humano, con el anuncio de la regla fundamental de “asociación libre y atención flotante”, deja establecido el inicio de dicho método psicoanalítico.

Se destaca en el recorrido freudiano el avance en sus estudios y teorizaciones, la marca constante de los sucesos vividos y cómo aquellos dejan huellas en el pensamiento del propio psicoanalista.

En una carta a Fliess de fines de junio de 1896, informa de la crítica salud de su padre, Jacob Freud, deceso que se produce en octubre del mismo año, sobre lo que dirá, “Tengo ahora una sensación de desarraigo total”. Un duelo excepcional en Freud que de alguna manera utilizó con fines científicos. Distanciándose un tanto de su pérdida y al mismo tiempo reuniendo material para sus teorías, observó sobre sí mismo en esos días de duelo, un fenómeno inimaginable al que denominó culpa del sobreviviente.

Freud descubrió en su autoanálisis que es tan peligroso vencer en las propias batallas edípicas, como perderlas. De modo que la muerte del padre constituyó una profunda experiencia personal de la que extrajo consecuencias universales.<sup>53</sup> El inicio del denominado sentimiento de culpa, tan mencionado luego, en relación a ciertos impulsos suicidas en neuróticos obsesivos.

Será desde *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901),<sup>54</sup> que Freud otorga al suicidio un estatuto patológico. En el capítulo VIII, a propósito de los actos erróneos que pueden causar daño a quien los comete, dirá que es conocido que en casos graves de psiconeurosis se presentan como síntomas patológicos, lesiones autoinfligidas, y no se puede excluir que el suicidio sea el desenlace del conflicto psíquico. Desde aquí se inicia una nueva lectura de los impulsos suicidas en relación al campo sintomático, sin dejar de lado lo que de enigmático conserva el suicidio acaecido.

---

<sup>53</sup> Peter Gay: *Freud Una vida de nuestro tiempo*, Ed. Paidós Ibérica, p. 116.

<sup>54</sup> Sigmund Freud: “Psicopatología de la vida cotidiana” en *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, Vol. VI.

Desde el mismo texto, Freud transmite una idea de lo que luego se podrá pensar como la pulsión de muerte en relación al suicidio. Allí manifiesta, siguiendo el tema de automaltrato semi intencionado: "...además de suicidio conscientemente intencionado, hay otra clase de suicidio, con intención inconsciente, lo cual es capaz de utilizar con destreza un peligro de muerte y disfrazarlo de desgracia casual. En efecto, la tendencia a la autodestrucción existe con cierta intensidad en un número de individuos mucho mayor del de aquellos en que llega a manifestarse...", y agrega: "los daños autoinfligidos son regularmente una transacción entre este impulso y las fuerzas que aún actúan contra él. También en los casos en que se llega al suicidio ha existido anteriormente, durante largo tiempo, dicha inclinación, con menor fuerza o como tendencia inconsciente reprimida".

Luego y en relación a la intención suicida consciente dirá que dicha intención escoge su tiempo, sus medios y su ocasión: "paralelamente obra la intención inconsciente al esperar la aparición de un motivo que pueda tomar sobre sí una parte de la responsabilidad y, acaparando las fuerzas defensivas de la persona, la libertad de la presión que sobre ella ejercen". A modo de ejemplo relata el caso de un oficial que en una carrera de caballos cae, hiriéndose de muerte. Antes se lo había escuchado expresar cierto cansancio por la vida luego del reciente fallecimiento de la madre. En estos relatos Freud confirma cierta tendencia inconsciente a una autoaniquilación semideliberada.

En palabras de Sara Glasman<sup>55</sup> se puede plantear en este momento freudiano, dos vertientes esenciales: la relación del término suicidio con el acto sintomático en tanto síntoma es lo interpretable, y en segunda instancia la puesta en relación del mismo término con el discurso inconsciente que obliga a una extensión del concepto, interpretar los sucesos aparentemente leves y accidentales como expresión de impulsos suicidas inconscientes en cualquier neurosis, ocasionados generalmente por tendencias vigilantes al autocastigo.

---

<sup>55</sup> Sara Glasman: "Enigma del suicidio en el discurso freudiano" en *Conjetural, revista psicoanalítica*, Suicidios Notas y ensayos, N° 46.

## Sección B

A comienzos del siglo XX se pueden leer referencias a intentos de suicidios en casos clínicos publicados por Freud, como en “Fragmentos de análisis de un caso de histeria”, publicado en 1905<sup>56</sup>, donde a raíz de una carta de suicidio, Dora es llevada por su padre a consulta. No es el tema que más se destaca en el historial, lo significativo es el lugar donde se deja la carta, al que Freud le va a dar el estatuto de llamado, planteándolo como una tentativa indirecta de suicidio.

Señala en una cita a pie de página, que en el momento en que durante una sesión él señala la existencia de la carta, Dora pregunta atónita “¿Cómo hicieron para encontrarla? Yo la había puesto bajo llave en mi escritorio”. Freud concluye que ella misma la había dejado al alcance de los padres.<sup>57</sup>

En otro historial y uno de los favoritos de Freud, hace referencia a ciertos impulsos suicidas que padecía un joven de 29 años al que denominó *Rattenmann*, “Hombre de las ratas.”<sup>58</sup> Describe permanentes luchas contra impulsos obsesivos de autocastigo como el de cortarse el cuello con la navaja de afeitar, impulsos criminales como el deseo de matar gente, preocupaciones obsesivas, etc. Uno de los ejes centrales del historial lo marca el descubrimiento por parte del paciente de los deseos de matar al padre, el comienzo de los síntomas los liga al tiempo en que el padre había fallecido (hacía seis años), tiempo que hace referencia también a la edad de seis años en el que el padre del paciente a raíz de un reto, expresó a modo de mandato: “¡este chico será un gran hombre, o un gran criminal!”

---

<sup>56</sup> Sigmund Freud: “Fragmentos de análisis de un caso de histeria” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, Volumen VII.

<sup>57</sup> A través de la carta Dora desafía al padre a elegir entre ella y la Sra. K. Decisión que responde al drama edípico. Pero allí Dora utiliza el mismo recurso del padre, la temática del suicidio había sido la excusa que el padre de Dora expresó a la madre por un paseo que había tenido en el bosque con la Sra. K.

<sup>58</sup> Sigmund Freud: “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

Destaca Freud durante el historial, la prohibición y el sobreponerse a un mandamiento. La relación entre el suicidio y la culpa entendidos en tanto los impulsos suicidas le retornan al sujeto como efecto de la ira reprimida.

La génesis de los mandamientos suicidas en el paciente de Freud es un gran monto de ira, que siendo ajeno a la consciencia, se desata contra la persona que perturba el acceso al objeto amado.<sup>59</sup>

Sobre esta teoría de los impulsos suicidas en neuróticos vinculadas a un sentimiento inconsciente de culpa, volverá Freud en el texto “Tótem y Tabú”.<sup>60</sup>

Basta admitir, dirá, que la horda fraterna rebelde abrigaba con respecto al padre aquellos mismos sentimientos contradictorios y ambivalentes del complejo paterno de niños y neuróticos. Después de haber suprimido al odiado padre surge en los hijos los sentimientos de cariño y amor a consecuencia de los mismos y del remordimiento que esto engendra se inicia la consciencia de culpabilidad y con ella los dos tabúes principales del totemismo, respeto al tótem y prohibición del incesto. “Ese acto criminal memorable, fue el acto fundador de la civilización”.<sup>61</sup>

En la doctrina cristiana, plantea Freud, es donde mejor se confiesa la culpabilidad emanada del crimen original puesto que solo en el sacrificio del hijo se ha hallado expiación suficiente. El asesinato no pudo ser redimido sino con el sacrificio de otra vida. Sobre esto en un llamado a pie de página, Freud hará referencia a que el impulso suicida experimentado por los neuróticos se demuestra siempre como un autocastigo por los deseos de muerte orientados hacia otra persona, una reacción contra una violenta cólera dirigida hacia un obstáculo para su amor, reacción causada por la culpa. Sobre estos plan-

---

<sup>59</sup> David Vargas Castro: “El suicidio, sus estatutos y ética de psicoanálisis” en *Revista Affectio Societatis*, Medellín Colombia, Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia, 2010, Vol. 7, N°12.

<sup>60</sup> Sigmund Freud: “Tótem y Tabú” en *Obras Completas*, Ed. Hyspamerica, Vol. 9, Ensayo LXXIV.

<sup>61</sup> Peter Gay: *Freud, Una vida de nuestro tiempo*, Ed. Paidós, p. 375.

teos volverá años más tarde en textos como “Duelo y Melancolía” y “Los que delinquen por consciencia de culpa”.

### **Sección C**

En 1910<sup>62</sup> en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, se propone un debate sobre el suicidio, particularmente entre escolares. Allí Freud postula cierta defensa a las acusaciones a la escuela media como promotora de suicidios, y aclara que estos no se reducen únicamente a estudiantes de dichas escuelas. Propone que las escuelas deben instalar el goce de vivir y proporcionar apoyo en una edad en que los lazos a la familia se distienden.

Aquí es quizás el momento más claro en que Freud se plantea el “cómo es posible que se llegue a superar la pulsión de vivir de tan extraordinaria intensidad”, y propone partir del estado de la melancolía en su comparación con el estado de duelo. Dejando abierto al estudio del psicoanálisis, los procesos afectivos que sobrevienen en la melancolía, los destinos de la libido en ese estado, como así también el afecto duradero del penar en el duelo.

## **Segunda parte: Noción de suicidio en la obra Freudiana; De cómo llega Freud a la hipótesis de la pulsión de muerte.**

### **Sección A**

Cuanto más avanza Freud en su obra tanto más considera que la noción de pulsión

---

<sup>62</sup> Sigmund Freud: “Contribuciones para un debate sobre el suicidio” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, Vol. XII.

de muerte es indispensable. Aunque el camino hacia la formulación de la misma no fue sencillo, pareciera por momentos que la idea de la pulsión de muerte siempre habitó en él. Es en 1905, en *Tres ensayos de una teoría sexual*<sup>63</sup> donde usa por primera vez el término pulsión y hace de él un concepto determinante. Desde tiempo antes, en correspondencias con W. Fliess se lee ya su preocupación por aquello que da al ser humano la fuerza para vivir y también por lo que le da a los síntomas neuróticos la fuerza para constituirse. El concepto de pulsión da cuenta de la clínica porque es una construcción teórica, forjada a partir de la misma.

En 1920<sup>64</sup> establecerá que “una pulsión sería un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas”. Aquí cabe resaltar que no es por meras casualidades que llega Freud a esta propuesta; durante esos quince años tanto la clínica como las vivencias experimentadas van apartando las primeras concepciones sobre las pulsiones para ir dando lugar a un rotundo cambio en su visión. En este recorrido se marca un antes y un después en las teorizaciones psicoanalíticas, un antes y un después en el pensamiento del propio Freud luego de concebir la pulsión de muerte.

La Gran Guerra que, en esos años finalizaba, dejaba como secuelas terribles vivencias sumadas a pérdidas de personas cercanas para Freud, esto generó un cambio consecuente en el propio pensamiento psicoanalítico. La insensata destrucción de vidas y valores humanos confirmó el reconocimiento de Freud sobre la importancia de la agresión en la vida psíquica y el concepto de agresión sobre sí-mismo. Se podría plantear que fue la guerra la que de alguna manera lo impulsó a establecer los primeros planteos acerca de la pulsión de muerte. En los años siguientes de posguerra, publica textos claves que serán íconos de la teoría psicoanalítica; en 1920, con *Más allá del principio de placer*, inaugura su teoría sobre dicha pulsión.

---

<sup>63</sup> Sigmund Freud: “Tres ensayos de teoría sexual” en *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1998, Vol. VII.

<sup>64</sup> Peter Gay: *Freud, una vida de nuestro tiempo*, Ed. Paidós, pp. 444/5.

La guerra no había sido la única causa del interés del psicoanálisis por la agresión; más bien confirmó aquello que los analistas habían estado diciendo sobre este tema todo el tiempo. Si bien el espantoso despliegue diario de la bestialidad humana aguzó las reformulaciones de Freud, su reclasificación de las pulsiones se debió a problemas internos de la teoría psicoanalítica”.

El mismo Freud, en *Interpretación de los Sueños*, en el capítulo sobre “Muerte de personas queridas”, presenta por primera vez su teoría respecto al Complejo de Edipo, describiéndolo como una conjunción de deseos tanto amorosos como hostiles.

Se puede hallar indicios de que el tema del impulso destructivo en el ser humano había sido comentado y expuesto por seguidores del psicoanálisis en varias oportunidades, aunque lo que intrigaba y confundía a Freud era que antes hubiera vacilado en asignar a la agresividad el carácter de rival de la libido.

Más tarde (en su Autobiografía) recordando los hechos se preguntó: “¿por qué nosotros mismos necesitamos tanto tiempo para decidirnos a reconocer una pulsión agresiva?” Lamentándolo, recordó su propio rechazo defensivo cuando la idea apareció por primera vez en la literatura psicoanalítica de la mano de la psicoanalista rusa Sabina Spielrein en 1911.<sup>65</sup>

### **Sección B: De la pulsión de destrucción de Sabina Spielrein a la pulsión de muerte de Sigmund Freud.**

En 1909, a raíz de acontecimientos vividos con Carl Jung, Sabina Spielrein comienza una frecuente correspondencia con S. Freud, con quien en 1910 continúa su formación en Viena por un breve período de tiempo.

---

<sup>65</sup> Peter Gay: Op. cit.

El miércoles 29 de noviembre de 1911, tras haber sido aceptada como miembro de la Asociación Psicoanalítica de Viena, Sabina es recibida por Freud para discutir el contenido de su tesis, en la que ella defendía que los conflictos fundamentales que tienen lugar en la mente humana no son el enfrentamiento entre las pulsiones del yo y las pulsiones sexuales, sino, como antes se ha insinuado, entre la vida y la muerte, de modo que la tendencia destructiva humana ha de luchar contra la misma sexualidad: el núcleo de su trabajo es que la destructividad es la última causa de la vida.

Spielrein puso este deseo de muerte en relación con un aspecto destructivo de la pulsión sexual: la sexualidad sería intrínsecamente ambivalente respecto al yo, pues busca la disolución de éste para producir la vida.<sup>66</sup>

Basándose en los hechos biológicos -dirá Sabina Spielrein- la destrucción se pone al servicio de una nueva vida, las células sexuales se destruyen como unidad y producto de esa destrucción nace una nueva vida. Apoyará su teoría en planteos filosóficos y artísticos planteando que la coexistencia de la destructividad y la sexualidad en los humanos daría cuenta de por qué la represión actúa específicamente contra los deseos sexuales y culmina manifestando la existencia de dos instintos, el de auto-conservación como instinto simple que consiste solo en un elemento positivo, y el de conservación de la especie que debe disolver lo que es viejo para que pueda nacer lo nuevo.

Para Spielrein, habría una pulsión de conservación del individuo y otra de la especie, defendiendo paralelamente la existencia de dos estructuras psíquicas, el yo y el inconsciente, funcionando el yo gracias a la energía aportada por la pulsión de auto-conservación, siendo su máximo objetivo mantener indemne la propia individualidad, rechazando todo aquello que pudiera imponerle un cambio no deseado. En cuanto al

---

<sup>66</sup> R. Vallejo Orellana, A. Sánchez Ruiz: “Sabina Spielrein, la primera mujer que enriqueció la teoría psicoanalítica” en *Cielo, Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, Madrid, 2003, N° 85.

inconsciente, sería más bien colectivo que individual (C. Jung) <sup>67</sup>, procediendo su energía de la pulsión de conservación de la especie, esto es, de la sexualidad, persiguiendo el mantenimiento de la especie por encima del individuo, por lo que actuaría en contra del yo, por lo que éste viviría como una amenaza la presencia del deseo sexual. De aquí que el yo siempre respondiera con una actitud de represión ante la activación del deseo sexual, mostrando en la mente imágenes de destrucción y muerte, las cuales representarían las protestas de dicho yo ante la amenaza de su disolución, radicando en ello la última fuente de la represión de los deseos sexuales.<sup>68</sup>

Dice la autora, en el escrito titulado: Tratado sobre la destrucción como causa del devenir, que:

“el instinto de conservación es un instinto simple que consiste sólo en un elemento positivo; en cambio el instinto de conservación de la especie, que debe disolver lo que es viejo para que pueda nacer lo nuevo, consta de un componente positivo y uno negativo; por su naturaleza, el instinto de conservación de la especie es ambivalente, por eso la estimulación del componente positivo evoca también al componente negativo y viceversa. El instinto de autoconservación es un instinto “estático” pues debe proteger al individuo ya existente contra influencias extrañas, mientras que el instinto de conservación de la especie es un instinto “dinámico” que tiende a la transformación, a la “resurrección” del individuo en una forma nueva.

---

<sup>67</sup> En este punto la autora muestra la influencia del pensamiento de C. Jung quien plantea la existencia de un inconsciente colectivo, como un sustrato común a los seres humanos de todos los tiempos y lugares del mundo, constituido por símbolos primitivos con los que se expresa un contenido de la que está más allá de la razón, un inconsciente constituido por arquetipos. Este planteo fue uno de los motivos por los que S. Freud se aleja de C. Jung considerando el inconsciente como una instancia a la cual la conciencia no tiene acceso, pero que se le revela en una serie de formaciones como los sueños, lapsus, chistes, juegos de palabras, actos fallidos y en los síntomas. El inconsciente, según Freud, tiene la particularidad de ser a la vez interno al sujeto (y a su consciencia) y exterior a toda forma de dominio por el pensamiento consciente.

<sup>68</sup> Op. cit.

No puede producirse ninguna transformación sin el aniquilamiento del estado precedente.”<sup>69</sup>

La novedad de Sabina Spielrein reside en que relaciona el instinto de la muerte con la voluntad de la vida. Sostiene que estas dos fuerzas motrices no solo se mantienen en equilibrio como pesas iguales en el plato de una balanza, sino que son una condición la una de la otra de modo que la existencia de una de ellas es impensable sin la de la otra.<sup>70</sup>

Ese 29 de noviembre de 1911 Spielrein solo recibió comentarios de desprestigio para con sus teorías de parte de la mayoría de los integrantes de la reunión, como Tausk, Stekel, Rank y hasta del propio Freud, quien planteó un rechazo absoluto sobre la teoría del instinto de muerte como un instinto propio existente en el ser humano, y marcó que no se necesitaba ninguna teoría sobre el instinto de la muerte para explicar los aspectos destructivos de la conducta humana dando a entender que la expositora había tratado de fundamentar la teoría de las pulsiones con proposiciones biológicas y no psicológicas.

Lo que luego fue reconocido es que el mencionado trabajo de S. Spielrein fue un trabajo psicoanalítico pionero, muestra cómo mitos, leyendas y textos sagrados de distintas culturas relacionan la muerte y el nacimiento. Hay cierta conexión lógica, dice la autora, entre el volver a la materia de origen y el volver a nacer. También muestra cómo los mismos mitos y leyendas revelan un conocimiento de elemento agresivo y destructor en lo erótico, y cómo la autodestrucción está dentro de nosotros como un instinto, tanto porque abre camino a lo nuevo como porque está relacionada con la sensación de placer.<sup>71</sup>

---

<sup>69</sup> Sabina Spielrein: *La Destrucción como causa del devenir*, Jb. Psychoanal; Psychopath. Forsch., 4, 465, 1912.

<sup>70</sup> Comentario realizado por Victor Tausk en la reunión del 29 de noviembre de 1911, luego de la exposición de S. Spielrein sobre su trabajo “La destrucción como causa del devenir” extraído de: *Sabina, Una novela biográfica*, Karsten Alnaes, Ediciones Ciruela, 1996, Pág. 227.

<sup>71</sup> Karsten Alnaes: *Sabina, Una novela biográfica*, Ediciones Ciruela, 1996, pp. 402/3.

A pesar del contundente rechazo a las teorías de Spielrein, se podría plantear que las mismas dejaron huellas en el pensamiento de Freud, dando como consecuencia tiempo después, un giro fundamental en las teorías de las pulsiones.

En 1915<sup>72</sup> Freud postula que el odio es anterior al amor y que su origen radica en las pulsiones del Yo, en la medida en que éstas rechazan al mundo exterior al hacerlo coincidir con lo displacentero y lo odiado.

De 1920 a 1923 Sigmund Freud comenzó a escribir sus análisis sobre la agresividad y la pulsión de muerte en los seres humanos, en esos años siguientes a la Guerra Mundial había experimentado conmovedoras pérdidas en su vida, la muerte por cáncer de su íntimo amigo Anton von Freund, seguido de la muerte de su hija Sophie.

En su libro *Más allá del principio del placer*<sup>73</sup> propone la noción de pulsión de muerte introduciendo con esto un cambio fundamental en la teoría pulsional, que sostendrá hasta el final de su obra. El gran cambio que introduce en las hipótesis sobre las pulsiones, teniendo en cuenta la compulsión a la repetición, es que las mismas “intentan reproducir algo anterior”.

En el marco de esta teoría, planteará la pulsión de muerte o Tánatos, en oposición a la pulsión de vida o Eros, representa la tendencia fundamental de todo ser viviente a regresar al estado inorgánico desde donde emergió, a través de la reducción completa de las tensiones. Freud entiende la pulsión de muerte como una necesidad primaria que tiene lo viviente de retornar a lo inanimado, reconociendo en ella la marca de lo agresivo donde impera la destrucción, la desintegración y la disolución de lo vivo; dirá “*la meta de toda vida es la muerte, y retrospectivamente: lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo.*” De hecho marcará como el nacimiento de la primer pulsión, la de regresar a lo inanimado. Dirá que los rodeos para llegar a la muerte, retenidos por las pulsiones conservadoras son

---

<sup>72</sup> Sigmund Freud: “Pulsión y sus vicisitudes” en *Obras Completas*, Buenos Aires, E. Amorrortu, 1976, Tomo XIV, pp. 105-34.

<sup>73</sup> Sigmund Freud: “Más allá del principio de placer” en *Obras Completas*, Buenos Aires, E. Amorrortu.

los que ofrecen el cuadro de las funciones vitales.

Plantea que no se trata de abordar la sustancia viva, sino de las fuerzas que actúan sobre ella, diferenciando así dos clases de pulsiones: las que pretenden conducir la vida hacia la muerte, y las sexuales, que de continuo aspiran a la renovación de la vida, y la realizan.

A la polaridad entre pulsión de vida y pulsión de muerte, se sumaría una segunda polaridad, en relación al amor de objeto, la media entre amor (ternura) y odio (agresión). La especulación busca resolver el enigma de la vida mediante la hipótesis de estas dos pulsiones que luchan entre sí desde los orígenes, dirá Freud en una cita a pie de página. Eros actúa desde el comienzo de la vida y como “pulsión de vida” entra en oposición con la “pulsión de muerte”, nacida por la animación de lo inorgánico.

Se podría plantear que aquello que Spielrein piensa en la destrucción como causa del devenir, destrucción que conlleva una evolución, para Freud la evolución de la vida tiene que ver con el encuentro entre estas dos fuerzas donde una tiende a la renovación y la otra a reproducir un estado anterior, que tiene que ver con lo inanimado, previo a lo orgánico.

No hallamos en Freud planteos que contemplen la destrucción del ser humano, tampoco se puede pensar a la pulsión de muerte como un impulso a la muerte propia, pero como a comienzos de este apartado se dijo, el concepto de pulsión da cuenta de la clínica porque es una construcción teórica, formada a partir de la misma.

### **Tercera Parte: Pulsión de muerte y suicidio.**

Como anteriormente se planteó, la teorización de la pulsión de muerte marca un antes y un después en la teoría psicoanalítica, coincidentemente con la gran guerra y el

restablecimiento después de la destrucción masiva. Se vieron modificados el pensamiento y las expresiones de la época.

Planteaba Freud en Contribuciones al Simposio sobre el Suicidio<sup>74</sup> cómo era posible que llegue a ser superado el poderosísimo instinto de vida, intentaba averiguar si ello es posible por el simple efecto de la libido defraudada, o si existe también una renuncia al yo a su conservación emanada de motivos puramente yoicos.

Quizá hayamos logrado responder -dice Freud en el texto citado- a este interrogante psicológico, porque no supimos encontrar un fructífero acceso al problema. A mi juicio, sólo es posible partir aquí del ya conocido estado clínico de la melancolía y de su comparación con el afecto de la aflicción. Ahora bien: los procesos afectivos en la melancolía, las vicisitudes que la libido experimenta en esta condición, nos son absolutamente desconocidos, y también el afecto permanente de la aflicción no ha podido ser librado todavía a la comprensión psicoanalítica.

Años más tarde y en plena guerra retomará parte del planteo, pero ya no desde la perspectiva del suicidio sino sobre las consecuencias de la destrucción, en el texto: De guerra y muerte,<sup>75</sup> 1915, culmina planteando la modificación de un viejo refrán,<sup>76</sup> de manera que quedaría: si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte.

A pocas líneas de iniciado el texto ya indica Freud la desilusión que ha provocado la guerra y el cambio que ha impuesto en la actitud que se tenía hacia la muerte. La guerra arrasa todo cuanto se impone a su paso como furia ciega, como si tras ella no hubiera un porvenir ni paz alguna entre los hombres. Al punto de sentir ajeno el mundo y sentirse ajeno en el mundo. Ya la concepción de que la muerte es el desenlace de toda vida, que

---

<sup>74</sup> Sigmund Freud: "Contribuciones al simposio sobre el suicidio" en *Obras completas*, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, Cap. LIV.

<sup>75</sup> Sigmund Freud: "De Guerra y Muerte" en *Obras Completas*, Temas de Actualidad, Edit. Amorrortu, Tomo XIV.

<sup>76</sup> *Si quieres conservar la paz, ármate para la guerra.*

cada uno debía a la naturaleza la propia muerte, hacía que no se le diera categoría de creíble.

La muerte propia es inconcebible, hasta que se enfrenta la muerte de un ser querido, sepultamos con él nuestras esperanzas nuestras demandas, nuestros goces, la vida se empobrece, pierde interés.

Es evidente -dice Freud-, que la guerra ha de barrer con ese tratamiento convencional de la muerte. La guerra extirpa las capas más tardías de la cultura y hace que en el interior de nosotros salga a la luz el hombre primordial, fuerza a ser héroes que no creen en la muerte propia, señala a los extraños como enemigos cuya muerte debe procurarse, y pasa por alto la muerte de personas amadas. Nuestro inconsciente no ejecuta el asesinato meramente lo piensa y lo desea.

Nuevamente podríamos plantear la pregunta de cómo es posible que el poderosísimo instinto de vida pueda verse superado. Cómo en el hombre primordial en nuestro inconsciente se presentan dos actitudes contrapuestas frente a la muerte, la que la admite como aniquilación de la vida, y la que la desmiente como irreal.

# CAPÍTULO III | Abordaje de la temática del suicidio desde la perspectiva lacaniana

## Primera Parte

### Sección A: La importancia del lugar del Otro.

En el siguiente capítulo se plantea realizar lineamientos que permitan pensar la temática del presente trabajo desde una lectura psicoanalítica basada en las teorizaciones de Lacan, ubicando como punto de inicio que, para el psicoanálisis, existen tres modos de posicionamiento del sujeto en relación con el Otro del significante y con el objeto: neurosis, psicosis y perversión.

En el capítulo V de los Escritos técnicos de Freud, Lacan en diálogo con Jean Hyppolite, analiza el esquema del espejo y plantea que el sujeto localiza y reconoce originariamente el deseo por intermedio no sólo de su propia imagen, sino del cuerpo de su semejante. Remarca la importancia de la imagen del cuerpo del Otro en un principio como vital para el ser viviente. Exactamente en ese momento, se aísla en el ser humano la conciencia en tanto que conciencia de sí. Porque reconoce su deseo en el cuerpo del Otro, el intercambio se efectúa. Es porque su deseo ha pasado del otro lado que él se asimila al cuerpo del Otro, y se reconoce como cuerpo.

Pero como condición de emergencia del *S*, sujeto depende del lugar que tiene en el Otro, *A*.<sup>77</sup> El viviente viene a un mundo precedido por el lenguaje que, de manera fundamental, es vehiculado por el Otro materno. De un modo lógico se puede establecer que primero está el Otro. El Otro como lugar del significante. El sujeto es secundario al significante.

Para que emerja el sujeto es necesario, en un primer momento, que el orden del significante tenga efecto sobre el cuerpo, sobre el organismo. La satisfacción de las ne-

---

<sup>77</sup> Jaques Lacan: “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2011, pp. 755-87.

cesidades del recién nacido dependerán de la lectura del Otro materno.

En la articulación de una demanda cae un resto, que Lacan definió objeto *a*, vendría a representar lo que no se articula en toda articulación significativa.

El objeto *a*, nombrado como objeto causa de deseo, es parte desprendida de la imagen del cuerpo cuya función es soportar la “falta de ser”, que define al sujeto del deseo. Una presentación bajo una forma imaginaria de la falta en el Otro, de un significante que responda por el valor de ese Otro. El objeto *a* responde así en ese lugar de la verdad para el sujeto, en todos los momentos de su existencia.

N. Ferreyra, citando a Lacan<sup>78</sup> en el Seminario X, dice que se puede leer que el objeto *a* es pura falta, es decir está hecho de falta, es esta función que en el Otro va a causar para que él pueda alojar a alguien en el deseo de ese Otro real, que es la madre. Se puede decir que el sujeto se inaugura con una pérdida, como un sujeto en falta por efecto del lenguaje, y el Otro, al estar inserto también en el lenguaje, acude al llamado motivado por su propia falta.

Falta que en el Otro, con sus significantes, no pudo ser resuelta, y el Otro es afectado por la insuficiencia de la operación simbólica, falta que el sujeto interpretará e intentará obturar tratando de restituir la falta en el Otro, ocupando un lugar fálico. Esta falta en el Otro suscita su deseo, y el sujeto, atravesado por la falta, con el falo intentará capturar así el deseo del Otro, y constituir su propio deseo.

En la propuesta de Lacan, el sujeto está determinado por una estructura significativa que genera además, como resto, un objeto perdido que causa el deseo, cabe aclarar que aquí deseo no es goce, a éste no se accede por vía de la palabra. Es por esto que Lacan dice que está perdido, pero no cesa de insistir como efecto en el cuerpo.

---

<sup>78</sup> Norberto Ferreyra: “El suicidio ¿Cuándo?” en *El enigma del suicidio*, Buenos Aires, Letra Viva, 2012, Cap. I,

## **Sección B: Disposiciones del objeto *a***

La ausencia/presencia del Otro materno será condición de posibilidad del surgimiento de lo simbólico en el niño.

J. Lacan (1956) plantea que la madre debe ser entendida como agente simbólico que frustra (produciendo un daño imaginario en el niño) a través de la relación que éste establece con el primer objeto real, el pecho.

La presencia de la madre instala dialécticamente la posibilidad de ausentarse. Si esto ocurre el niño comenzará a considerar los objetos libidinales en tanto marcas de esa función omnipotente que es la madre. Es decir, los objetos antes reales (pecho) adquirirán valor simbólico marcado por la potencia de una madre que ahora toma todo su valor como madre, pasando de agente simbólico a madre real.

Todo lo subjetivante que es la madre es en tanto instala la posibilidad de ser falta para ella y de poder “perderla” como objeto. En esta dialéctica, la necesidad de separación resulta fundamental.

El objeto *a* emerge en este goce, investimento originario; objeto parcial del intercambio madre/hijo. Aquí la renuncia materna al goce del cuerpo del niño resulta clave. En el paso de lo continuo a lo discontinuo se puede situar una separación esencial donde algo cae, el objeto *a*, relación esencial a la separación. Lugar propicio a la posibilidad del sujeto.

Lo que se juega en esta relación madre/hijo, es que no sea rechazado por el deseo de la madre, y que el objeto *a* funcione como causa de deseo, que le permita al sujeto alojarse allí y hallarse en el deseo de la madre, no solamente en el amor de la madre.

Si el objeto *a* no cubre esa función, no aparece como testimonio de una falta en el Otro, queda como resto que cae del Otro, aquello que no puede ser representado, aquí la función significativa del Otro, que permite el ingreso en la cadena para la constitución del

sujeto, tambalea.<sup>79</sup> El deseo no pudo ser el deseo del Otro. A esto Lacan hace referencia, en relación a la reacción terapéutica negativa, en el Seminario 10, cuando plantea:

“...aquella irresistible tendencia al suicidio que se hace reconocer en las últimas resistencias con las que nos enfrentamos en sujetos más o menos caracterizados por el hecho de haber sido niños no deseados. Incluso a medida que se articula mejor para ellos aquello que hará que se acerquen a su historia de sujeto, rehúsan cada vez más entrar en el juego. Quieren literalmente salir de él. No aceptan ser lo que son, no quieren saber nada de esa cadena significativa en la que sólo a disgusto fueron admitidos por su madre.”

Lo que se juega aquí es que el sujeto no tiene esta representación que tiene que ver con el Otro, en palabras de Ferreyra, No tiene este lugar topológico que tiene el *a* para que mediante la acción de la falta dé lugar a que haya una falta donde el sujeto pueda alojarse. En el discurso materno no hay lugar para la falta que aloje al sujeto que ha nacido en tanto ser hablante. El lugar materno no reconocía ese deseo. Si se trata del reconocimiento de un deseo para que alguien exista, el sujeto necesita el reconocimiento de ese deseo para poder hacer del deseo del Otro (la madre) su deseo. El deseo es el deseo del Otro. No es una cuestión de amor, pero en el amor es donde esto aparece. El amor es necesario para poder articular en la demanda, pero el deseo no se reconoce si no es a través de otro deseo.

Encontramos que Lacan ubica allí, en estos sujetos una disposición a cometer suicidio, en esta situación de haber ingresado en la cadena significativa solo a disgusto -tenemos presente que un significativo representa a un sujeto para otro significativo- La cadena significativa, S1, S2, rechaza al sujeto como significativo, es decir que hay una expulsión del sujeto de la cadena. Si bien el sujeto está en relación a la cadena significativa, esto no quiere decir que sea un significativo; hay un rechazo de la cadena significativa. Allí

---

<sup>79</sup> Ibidem.

queda el sujeto en forma enigmática, tiene que ver con el significante pero no es significante, tampoco es objeto. Esto lo desarrolla muy brevemente Lacan en el Seminario “Las formaciones del Inconsciente” cuando plantea la presencia de un deseo que se articula. Y se articula no solo como deseo de reconocimiento sino como reconocimiento de un deseo, esto es el significante en su dimensión esencial, cuando más se afirma el sujeto con ayuda del significante como queriendo salir de la cadena significativa, más se mete en ella y en ella se integra, más se convierte él mismo en un signo de dicha cadena. Si la anula, dice Lacan, se hace él más signo que nunca. Y esto es por una sola razón, precisamente tan pronto el sujeto está muerto se convierte para los otros en un signo eterno, y los suicidas más que el resto.

En R.S.I Lacan dirá que el objeto *a* es la letra en tanto se distingue del significante. Mientras que el significante está en lo simbólico, la letra en tanto letra está en lo real.

## **Segunda Parte: Pasaje al acto y acting out.**

Como ya se planteó en un comienzo, cada psicoanálisis enseña que existen tres modos de posicionamientos del sujeto en relación con el Otro y con el objeto. En esta perspectiva la estructura del pasaje al acto en su diferenciación con el *acting out*, colabora en pensar el estatuto del suicidio.

### **Sección A**

En el *acting out* se encuentra una conducta sostenida por un sujeto que se da a descifrar al otro a quien se dirige. Es una transferencia aunque el sujeto no muestre nada,

algo se muestra, fuera de toda rememoración posible y de todo levantamiento de una represión.<sup>80</sup>

La característica del *acting out* es que es una escena que, en general se sostiene, que puede ocurrir y puede desaparecer pero que en general tiende a volver a aparecer de la misma forma o con otra. Se trata de un hecho, desde el punto de vista teórico, en el cual el sujeto muestra al analista el objeto de su deseo, para decirlo con más precisión, el objeto al cual el sujeto se dirige, lo cual no es lo mismo. O sea que hay una diferenciación planteada entre lo que es el sujeto y lo que es el objeto (V. Iunger).<sup>81</sup> Se trata de un deseo que falla en su articulación significante, por lo tanto cabe preguntarse qué clase de deseo es un deseo sin articulación significante.

Tomando los planteos que hace Lacan de dos conocidos casos de Freud el de la joven homosexual en el que su mostración devela que habría deseado como falo, un hijo del padre, en el momento en que nace un hermanito. Y el caso Dora que muestra haber sido el nexo que facilitó la relación de su padre con la Sra. K, y su interés por ella, se puede percibir que el que actúa en el *acting out* no habla en su nombre. No reconoce el sentido de lo que devela, es el otro al que se ofrece descifrarlo.

Entonces se trata de un deseo que está en juego en el *acting out*, pero la modalidad en que aparece, que es la mostración, esto lo diferencia de otros modos de vehiculización del deseo como puede ser el del orden de un síntoma.

Esta es una diferencia fundamental entre el *acting out* y el síntoma: el *acting* muestra algo hacia lo cual se dirige el deseo. En términos un poco ingenuos se podría decir: muestra el objeto del deseo, y con más precisión, el objeto señuelo del deseo, pero

---

<sup>80</sup> R. Chemama, B. Vanderemersch: *Diccionario de Psicoanálisis*, Buenos Aires - Madrid, Edit. Amorrortu.

<sup>81</sup> Victor Iunger: "ActingOut - Pasaje al Acto" en *Actualizaciones en problemáticas de la Clínica*, Autores Varios, Edición del Hospital Nacional José T. Borda, Presentación realizada en el Hospital Borda, 1993.

solo lo muestra.

Esta mostración está dirigida al Otro, un Otro inconsistente que está ahí. Un Otro que desfallece en su función de captación de lo que ahí está ocurriendo. Ya sea que desfallece porque desfallece en su condición de analista, ya sea por la propia estructura del analizante que no se logra constituir un analista en ese lugar.

Se lo puede pensar en que es un llamado a la intervención del Otro. Intervención quiere decir no solo interpretación, hay otras maneras de intervención.

## **Sección B**

En el pasaje al acto la cuestión es distinta. Si bien tienen algunas cosas en común. En principio también tiene que ver con una escena hecha o relatada, pero no es una escena que sorprende, esa es la primera diferencia: ni es desapercibida ni sorprende. El pasaje al acto se ve venir, da pistas.

Entonces, decíamos, se ve venir, más bien parece el punto final de algo que se viene anticipando, a veces no muy claramente, pero se ve venir, insisto con esto. A diferencia del *acting* no es una escena que se sostiene, de lo que se trata es de una escena que cesa. Que cesa dramáticamente, en momentos de enorme dramatismo.

A diferencia del *acting out* el sujeto no se encuentra frente al objeto mostrando el deseo ante el Otro, mostrando aquello que él cree que es el objeto de su deseo en relación al Otro; sino que se trata de un punto donde el sujeto se identifica al objeto. El sujeto se transforma en el objeto, pero no en cualquier dimensión del objeto. Se trata del corte de una escena. Se pasa de una escena en lo real a lo real sin escena. Se terminó la escena.

La diferencia con el *acting out*, ya no hay una mostración de un deseo, no hay una actuación frente al Otro y de lo que se trata es de ese cese de la escena y de la abolición

del sujeto en tanto identificado al objeto, que se arroja de la escena. El sujeto en el pasaje al acto pasa al lugar del objeto, queda fuera de la escena como objeto caído.

En el pasaje al acto el sujeto se aniquila como sujeto. Se identifica al objeto como resto y se arroja fuera de la escena, franqueando el marco de la escena, haciéndola cesar.

En el pasaje al acto no hay simbolización del impulso, no hay acto, el impulso simbolizado es acción.

### **Suicidio, pasaje al acto y acting-out.**

Se podría plantear que un suicidio es un pasaje al acto pero no todo pasaje al acto es un suicidio, diferenciar este tema conduce a aclarar que no toda tentativa de suicidio es un suicidio en potencia, y no todo suicidio tiene por objetivo poner fin a la vida. Es necesario verificar caso por caso, sobre todo en lo relativo a la situación y la estructura del sujeto.

En<sup>82</sup> la histeria se juega un difícil desprendimiento del Otro, intenta abrir la falla en el Otro, persuadiendo y demostrando que todo es posible. En el obsesivo el deseo del Otro aparece como una falla que se manifiesta incesantemente por lo que intenta obturarla, es por esto que en las neurosis encontramos un resguardo estructural ya que hay una relación al Otro en el camino del sujeto al objeto, en cambio en las psicosis la relación con el Otro está perturbada.

Lo que primero encontramos en la psicosis es que en el lugar donde se deberían encontrar los significantes que ubiquen al sujeto hay un agujero, el nombre del padre esta

---

<sup>82</sup> Ramiro Arango Bermúdez, Juan Martínez Torrez: *Comprensión del suicidio desde la perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana*, Colombia, Fundación Universitaria Luis Amigó, Recuperado en: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/950>

forcluído. La significación simbólica de lo que es el sujeto para el Otro no está escrita. Esto implica que en la psicosis el sujeto no encuentra en el Otro un significante fálico que lo inscriba representándose él como algo para el Otro.

En la melancolía, cuando el sujeto se mantiene en el autorreproche, da cuenta al Otro de lo que el sujeto debería ser y lo que es. Pero en el momento coyuntural, ese espacio se elimina y el sujeto se convierte en la imagen pura y sin falta.

Dejarse caer es el correlato esencial del pasaje al acto, aquí va a decir Lacan que el momento del pasaje al acto es el mayor embarazo del sujeto, con el añadido comportamental de la emoción como desorden en movimiento. Es entonces cuando, desde allí donde se encuentra, -como sujeto historizado- se precipita y bascula fuera de la escena. El sujeto, en el pasaje al acto, pasa al lugar del objeto, queda fuera de la escena como objeto caído.

El melancólico hace una salida, un rechazo de hacerse una solución de lo que el Otro no se inscribió, se abandona al mundo identificándose con esa falla en el Otro.

Es muy diferente trabajar con alguien bien estructurado en la neurosis que con la estructura de alguien que está por fuera del plano de lo simbólico.

En ciertas tentativas de suicidio, el sujeto hace exhibición y reclamo, intenta instaurar al Otro en su lugar de falta a través de sus tentativas de suicidio, por lo que podrían considerarse como *acting out*, que más que estar decidido a la consumación del acto, es un llamado al Otro, para que dé respuesta por aquello que introduce el vacío, el objeto. En el Seminario X Lacan lo diferenciará del pasaje al acto planteando el dejarse caer y subir a la escena.

## A modo de conclusión

Dado que se planteó un recorrido impulsado por el complejo interrogante acerca de qué llevaría a alguien a cometer suicidio, se llega a ésta instancia reflexionando sobre una lectura del sujeto en función de una acción que lo representa, la decisión de morir lo personifica.

El primer interrogante se suscitó en relación a la terminología pese a su etimología latina, la palabra suicidio, “muerte por sí mismo”, no existía como tal en latín, habiéndose formado muy tardíamente por lo que su aparición en castellano solo se registra a partir de 1787.

Un acto, que comienza a tener registro simbólico de nominación, pasa a tener nombre. Aquel acto de darse muerte, comenzó a nombrarse como suicidio.

El hecho que haya un reconocimiento simbólico implica que un significante nuevo emerge, motivando a cada uno en su singularidad, un registro particular.

En el intento de poder decir algo más sobre el tema, se delimito un recorrido desde lo fenomenológico universal sobre las consideraciones acerca del suicidio hacia lo singular del sujeto que comete suicidio.

La principal diferencia en tanto lectura hacia el sujeto la marca el psicoanálisis, ya que desde la sociología, la filosofía y la psiquiatría se consideró al suicidio como concepto límite únicamente, reduciéndolo a un mero acto sin que éste represente al sujeto.

A finales del siglo XIX se produce un giro en la manera de abordar la temática, se abandonan los planteos moralistas religiosos y éticos para considerarlo como síntoma social y psicológico comenzando a tratarlo desde perspectivas psicosociales, analizando causas y consecuencias, -sociales, psicológicas y biológicas,- desde la perspectiva de tratamiento y prevención.

El suicidio provoca, en el campo de las representaciones con las que ordenamos la existencia, el enigma en su grado máximo. No hay tejido simbólico, ni consistencia imaginaria que nos permita entender la causa que lleva a un ser humano a quitarse la vida.<sup>83</sup>

Con Freud (1910) podemos plantear una pregunta fundamental acerca del sujeto en este recorrido, se trata de cómo es posible que llegue a superarse la poderosísima pulsión de vida.

Contextualizando la época y los grandes momentos históricos, en el análisis de los traumas de guerra, Freud, observa la tendencia a repetir y recrear el evento traumático, contraponiéndose a su teoría del principio de placer, rescatando los planteos de S. Spielrein, llega a plantear la existencia de un impulso en la estructura a volver a un estado inanimado, reconociendo la marca de lo agresivo, donde impera la destrucción, la desintegración y la disolución de lo vivo. Plantea la existencia de la pulsión de muerte como propia del ser humano. Los rodeos para llegar a la muerte, retenidos por las pulsiones conservadoras, son los que ofrecen el cuadro de las funciones vitales. Esta tendencia a la muerte acompaña al ser humano desde su llegada al mundo.

El concepto de “pulsión de muerte” ha sido y continúa siendo uno de los postulados más controvertidos del psicoanálisis. En el marco de la última teoría de las pulsiones en el desarrollo freudiano, la pulsión de muerte o Tánatos, en oposición a la pulsión de vida o Eros, representa la tendencia básica, presente en todo ser vivo, a regresar al estado inorgánico desde donde emergió. Freud postula a Tánatos como un principio fundamental de lucha y destrucción, cuya acción se expresa esencialmente atacando los vínculos en todos los ámbitos. Sitúa a la pulsión de vida como una fuerza de cohesión e integración, que provee al ser vivo del empuje necesario para contrarrestar lo destructivo.

---

<sup>83</sup> Rosa López: “Comentario crítico de Rosa López Psicoanalista sobre el libro *La Mirada del suicida el enigma y el estigma*” en *Blog La mirada del suicida de Juan Carlos Pérez Jiménez*, Recuperado en: <http://gentedigital.es/comunidad/lamiradadelsuicida/2011/10/01/comentario-critico-de-rosa-lopez-psicoanalista/>, 2011.

La observación de los fenómenos clínicos de la compulsión a la repetición, así como la reacción terapéutica negativa condujo a Freud a replantear su concepción de la dinámica pulsional. El postulado de la pulsión de muerte marcó un punto de viraje en el psicoanálisis al revolucionar la comprensión de los fenómenos agresivos en la vida mental (sic).<sup>84</sup>

Por otra parte encontramos en Freud que en “Duelo y melancolía”,<sup>85</sup> expresó, con respecto al suicidio melancólico, que la investidura de objeto experimenta un doble destino; una parte regresa a la identificación, y la otra, bajo el influjo del conflicto de ambivalencia, regresa, a la etapa sádica más próxima. Fue en este sadismo que Freud encontró un acercamiento al enigma del suicidio melancólico.

Igualmente, señaló que no hay neurótico que no atente contra sí mismo sino con el propósito de matar a otro. Sin embargo, no se comprendía cómo esto podía ponerse en obra. A través del análisis de la melancolía, postuló que el Yo solo puede darse muerte si, en virtud del retroceso de la investidura de objeto, puede tratarse a sí mismo como un objeto; en tal sentido, subroga la reacción originaria del yo, hacia objetos del mundo exterior. Tanto en el enamoramiento extremo como en el suicidio, el yo es sojuzgado por el objeto. El “tratarse a sí mismo como objeto” del melancólico ofrece desde la teoría freudiana, un mayor entendimiento del tema.

Un intento de explicación para pensar algunas aproximaciones a éste enigma, lo aporta Lacan con la teorización del pasaje al acto diferenciándolo de *acting out*.

Inicialmente Freud propuso el término “*agieren*” para recubrir los actos de un

---

<sup>84</sup> Paulina Corsi: “Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte” en *Freud en Revista Chilena de neuro-psiquiatría [online]*, Recuperado en: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-92272002000400008&lng=es&nrm=iso](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272002000400008&lng=es&nrm=iso), ISSN 0717-9227, <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272002000400008>, 2002, Vol. 40, N°4, pp. 361-370.

<sup>85</sup> Sigmund Freud: “Duelo y Melancolía” en *Obras completas*, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 2010, Tomo XIV.

sujeto tanto fuera como dentro del análisis, término que implica cierta ambigüedad, ya que recubre dos significaciones: el de moverse, actuar, producir una acción; y la de reactualizar en la transferencia una acción anterior.<sup>86</sup> En el *acting out* el psicoanalista ve la señal de la emergencia de lo reprimido. Cuando aparece en el curso de un análisis (ya sea durante la sesión, como un acto sintomático u otra formación del inconsciente), el *acting out* -actuar-fuera- debe comprenderse en su relación con la transferencia y, a menudo, como una tentativa de desconocerla radicalmente. Un *acting out* solo puede ser interpretado si regresa a la sesión en palabras del analizante.

Lacan, en el Seminario X (1962-1963), “La angustia”, propuso una conceptualización diferenciada entre el acto, el pasaje al acto y el *acting out*, basándose en observaciones clínicas de Freud. Para él, un acto siempre es significativo; inaugura un corte estructurante que permite a un sujeto reencontrarse, en el *après-coup*, radicalmente transformado, distinto del que había sido antes de ese acto. El *acting out* es una conducta sostenida por un sujeto y que se da a descifrar al otro a quien se dirige: una transferencia. Cuando en un análisis se produce un *acting out* es signo de que la conducción de la cura está en un impasse. El pasaje al acto, por su parte, es un actuar impulsivo inconsciente, y no un acto, se produce una irrupción de lo real por lo tanto no pasa por lo simbólico no puede ser significativo. Contrariamente al *acting out*, no se dirige a nadie y no espera ninguna interpretación, aun cuando pueda ocurrir durante una cura analítica. El pasaje al acto no llega a ser demanda de amor, es demanda de reconocimiento simbólico sobre un fondo de desesperación; demanda hecha por un sujeto que sólo puede vivirse como un desecho a evacuar.

Un segundo elemento que extrae Lacan en Freud y que es orientador, es el concepto de repetición. El *acting out* se relaciona con el concepto de repetición -repetición de lo reprimido-, donde el sujeto actúa aquello que por la represión de los significantes

---

<sup>86</sup> Jorge Grippo: “Acting-out” en *Psiconautas.com*, Recuperado en: <http://www.psiconotas.com/acting-out-103.html>, 2012.

no puede recordar. Es decir, el *acting out* está del lado del sentido, del sentido reprimido; hay un significante enlazado al *acting out*. En cambio, el *pasaje al acto* está asociado a la pulsión de muerte, separado de Eros. Hay en él una repetición, pero repetición pulsional mortífera.

El pasaje al acto es definible en casi todas las estructuras psicopatológicas -plantea Iunger-<sup>87</sup> se encuentra en el melancólico, en el histérico, en el paranoico, en el esquizofrénico, en el perverso. El sujeto<sup>88</sup> se mueve en dirección a evadirse de la escena, es lo que permite reconocer al pasaje al acto en su valor propio y distinguir de él, el *acting out*. La partida es, el paso de la escena al mundo. Por una parte el mundo-plantea Lacan- el lugar donde lo real se precipita y por otra parte, la escena del Otro, donde el hombre como sujeto tiene que construirse, ocupar su lugar como portador de la palabra, pero no puede ser portador sino en una estructura que, por más verídica que se presente, es estructura de ficción.

Plantear al suicidio en términos de pasaje al acto, en definitiva, permite pensarlo desde el plano de la estructura, en tanto la posición del sujeto en relación al Otro del discurso que lo introduce en el lenguaje.

El lenguaje en Lacan, está allí para cumplir una función creadora. Crea al sujeto, quien a su vez emerge en el lenguaje, se trata de un vínculo recíproco. La estructura por sí misma no significa nada si no existe su expresión donde incurre siempre el efecto sujeto. Es el sujeto en cuanto es representado por un significante para otro significante, y el significante no es aprehensible en su significación si no aparece allí una señal del sujeto. Por tanto, comprendida la razón estructural que constituye el lenguaje en Lacan, es conveniente observar sus dimisiones llevadas al campo del saber del inconsciente, es

---

<sup>87</sup> Víctor Iunger: Op. Cit.

<sup>88</sup> Jacques Lacan: *El Seminario, La angustia*, 1ª edición; Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós, 2011, Tomo X, p. 129.

decir, el sujeto como efecto.<sup>89</sup>

Lacan, planteó: *que se trata de sujetos caracterizados por el hecho de haber sido el niño no deseado ....no quieren esta cadena significativa en la cual no han sido admitidos por su madre, más que a su pesar.* Se podría plantear que el sujeto no cuenta con una estructura discursiva que lo aloje desde su nacimiento, no cuenta con un significante que lo represente, en tanto lo intenta construir con un pasaje al acto suicida se transforma en signo de su existencia que otros leerán desde diferentes representaciones, dirán lo que el sujeto nunca dirá.

Si bien hablar de suicidio es y será, como se dijo, enigmático, lo que surge de éste recorrido no se encuentra en el interrogante sobre un acto que de alguna manera es inexplicable y trágico, sino en el interrogante sobre el registro, sobre la huella y sobre lo que se puede leer y nombrar.

Un primer momento quizás lo delimitó el establecer un nombre que permitió un registro simbólico sacándolo del anonimato y dándole entidad propia. Se lo empezó a considerar dentro de los eventos posibles que se suceden en la vida humana. Permitiendo que se lo aborde desde diferentes puntos de vista: científico, religioso, social, artístico, etc.

Movimiento semejante se produjo en el abordaje psicoanalítico, desde los planteos Freudianos con la teorización de la pulsión de muerte, hasta el planteo Lacaniano de una estructura inconsciente que provee de un registro significativo.

---

<sup>89</sup> Fabián Becerra Fuquen: “De la estructura del lenguaje” en *Jaques Lacan en Acheronta*, <http://www.acheronta.org/acheronta28/becerra>, Consultada el 20/10/18.

## BIBLIOGRAFIA

- Adorno, Theodor: “El ensayo como forma” en *Notas de literatura*, Traducción: Manuel Sacristán, Barcelona, Ed. Ariel, 1962.
- Arango Bermudez, Ramiro, Martínez Torrez, Juan: *Comprensión del suicidio desde la perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana*, Colombia, Fundación Universitaria Luis Amigó, Recuperado de: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/950>
- Aristóteles: *Ética a Nicómaco*, Recuperado de: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2017/12/Etica-a-Nicomaco-Aristoteles-PDF.pdf>, (Archivo PDF)
- Bahamondes, Nelson: “Identificación y Melancolía, una relación ensombrecida, tesis para Magister” en *Psicología clínica de adultos, mención psicoanálisis*, Universidad de Chile - Escuela de Psicología, Recuperado en: [http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2012/cs-espinoza\\_n/pdfAmont/cs-espinoza\\_n.pdf](http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2012/cs-espinoza_n/pdfAmont/cs-espinoza_n.pdf), (Archivo PDF)
- Becerra Fuquen, Fabián: “De la estructura del lenguaje” en *Jaques Lacan en Acheronta*, Recuperado de: <http://www.acheronta.org/acheronta28/becerra>, consultada el 20/10/18.
- Camus, Albert: *El mito de Sísifo*, 1ª edición Ed, Losada Buenos Aires, 2010.
- Chemama, Roland, Vandermersch, Bernard: *Diccionario del psicoanálisis*, 2ª edición, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2004.
- Cioran, Emil: “Vivir con la idea del suicidio es estimulante, Entrevista de Josefina Casado” en *El país*, 28 de Noviembre de 1987 ([http://elpais.com/diario/1987/11/28/cultura/565052411\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1987/11/28/cultura/565052411_850215.html)), Recuperado de: <http://reflexionesmarginales.com>

com/3.0/cioran-el-suicidio-como-proyecto-de-vida/

- Corpas Nogales, José Manuel: *Gazeta de Antropología*, Recuperado en: <http://hdl.handle.net/10481/18682> (Versión HTML), 2011, artículo 33.
- Corsi, Paulina: “Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud” en *Revista Chilena de neuro-psiquiatría [online]*, Recuperado en: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-92272002000400008&lng=es&nrm=iso](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272002000400008&lng=es&nrm=iso), ISSN 0717-9227, <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272002000400008>, 2002, Vol. 40, N° 4.
- Durkheim, Émile: *El suicidio (1897)*, Madrid, Ediciones Akal, 2008.
- Díaz Romero, Ricardo, Cancina, Pura: “Preguntas de la Fobia y la Melancolía”, *Coloquios de Recife*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1998.
- Díaz Romero, Ricardo: “Acerca de la Melancolía, la función de la Alegoría y un Lugar Imposible para el Analista”, *Tomo 2 Atas Da Reuniao Lacanoamericana de Psicoanalise de Porto alegre*, Reunión Lacanoamericana de Porto Alegre, Editora Recorte de Psicoanlise, CDU 159.964-2, 1993.
- Esquirol, Jean Etienne: “Estados depresivos y crisis de melancolía”, *Tratado completo de las enajenaciones mentales*, Madrid, 1847, Cap. III.
- Ferreyra, Norberto: “El suicidio, ¿cuándo?” en *El enigma del suicidio*, Argentina, Letra Viva, Marzo 2012.
- Fleischer, Deborah: *Suicidio/pulsión de muerte, Jornadas de investigación*, Buenos Aires, Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, 2004, Recuperado en [www.academica.org/000-029/291](http://www.academica.org/000-029/291).

- Freud, Sigmund: “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1909, Vol. X.
- Freud, Sigmund: “Contribuciones al simposio sobre el suicidio” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1987, Vol. IV.
- Freud, Sigmund: “Contribuciones para un debate sobre el suicidio” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1910, Vol. XII.
- Freud, Sigmund: “De Guerra y Muerte, Temas de Actualidad” en *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1915, Tomo XIV.
- Freud, Sigmund: “Duelo y Melancolía” en *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 2010, Tomo XIV.
- Freud, Sigmund: *Epistolario - Selección de Ernst L. Freud*, Editorial Hyspamerica, Vol. I.
- Freud, Sigmund: “Estudios sobre la histeria” en *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1893-95, Vol. II.
- Freud, Sigmund: “Fragmentos de análisis de un caso de histeria” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1905/01, Vol. VII.
- Freud, Sigmund: “Más allá del principio del placer” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1997, Tomo XVIII.
- Freud, Sigmund: “Observaciones de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico” en *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1886, Volumen I.

- Freud, Sigmund: “Psicopatología de la vida cotidiana, Acciones casuales y sintomáticas” en *Obras completas*, Buenos Aires, Ed Amorrortu, Vol. VI.
- Freud, Sigmund: “Pulsión y sus vicisitudes” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1976, Vol. XIV.
- Freud, Sigmund: “Tres ensayos de teoría sexual” en *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1998, Vol. VII.
- Freud, Sigmund: “Tótem y Tabú” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Hyspamerica, Ensayo LXXIV, Vol. IX.
- Gay, Peter: *Freud Una vida de nuestro tiempo*, 1ª Edición, Buenos Aires, Barcelona, Ed. Paidós Ibérica, 1989.
- Giordano, Alberto: “Lo ensayístico en la crítica académica” en *La escritura, los críticos*, Mar del Plata, UNMdP 2001.
- Glasman, Sara: “Enigma del suicidio en el discurso freudiano” en *Conjetural, Revista Psicoanalítica*, N° 46 Suicidios Notas y ensayos.
- Hassoun, Jacques: *La crueldad melancólica*, Rosario, Homo Sapiens Editores, 1996.
- Hume, David: *Sobre el suicidio y otros ensayos*, traducción al castellano Carlos Mellizo, Madrid, Ed. Alianza, 1988.
- Iunger, Víctor: “ActingOut - Pasaje al Acto” en *Actualizaciones en Problemáticas de la Clínica*, Ed. Interlínea, Bs.As, 1994

- Iunger, Víctor: “Acting Out - Pasaje al Acto” en *Conferencias Hospital de agudos Mar del Plata*, Escuela S. Freud de Buenos Aires, Recuperado de: [http://www.ef-baires.com.ar/files/texts/TextoOnline\\_852.pdf](http://www.ef-baires.com.ar/files/texts/TextoOnline_852.pdf), (Archivo PDF), 1993.
- Kant, Immanuel: *Fundamento de la metafísica de las costumbres*, Recuperado en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89648.pdf>, (Archivo PDF).
- Karsten Alnaes: *Sabina, Una novela biográfica*, Madrid, Ediciones Siruela, 1996.
- Lacan, Jacques: *La Angustia El Seminario de Jacques Lacan*, 1ª Edición, Buenos Aires - Argentina, Editorial Paidós, 2011, Libro 10.
- Lacan, Jacques: *Psicoanálisis Radiofonía y Televisión*, Traducción y notas de Oscar Masotta y Orlando Gimeno - Grendi (1971), Tercera edición, Barcelona, Anagrama, 1977, 1993.
- Lacan, Jacques: “Ética del Psicoanálisis”, *El Seminario de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1993, Libro 7.
- Lacan, Jaques: “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, *Escritos 2*, Buenos Aires (1975), Siglo XXI editores, 2011.
- Laplanche, J, Pontalis, J-B: *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona, Editorial Labor, 1981.
- López, Rosa: “Comentario crítico de Rosa López Psicoanalista” en *Blog La mirada del suicida de Juan Carlos Pérez Jiménez*, Recuperado en: <http://gentedigital.es/comunidad/lamiradadelsuicida/2011/10/01/comentario-critico-de-rosa-lopez-psi-coanalista>, 2011.

- López García, Beatriz: “El suicidio, aspectos conceptuales, doctrinales, epidemiológicos y jurídicos” en *Revista del Derecho Penal y Criminología*, Recuperado en: [https://www.unioviado.es/psiquiatria/wp-content/uploads/2017/03/1993\\_Lopez\\_Suicidio.pdf](https://www.unioviado.es/psiquiatria/wp-content/uploads/2017/03/1993_Lopez_Suicidio.pdf), 1993, Vol. III.
- Martínez Gómez, Jesús: “El porqué del suicidio, enfoque médico y filosófico”, *Gazeta médica espirituana*, 1999.
- Medline Plus: *Suicidio y comportamiento suicida*, Consultado en: <https://medline-plus.gov/spanish/ency/article/001554.htm>, 2017.
- Nietzsche, Friedrich: *de la muerte libre, así habló Zaratustra*, Recuperado en: <http://www.enxarxa.com/biblioteca/NIETZSCHE%20Asi%20hablo%20Zaratustra.pdf>
- Platón: *Fedón*, Recuperado de: <https://juanfermeja.files.wordpress.com/2012/07/platon-fedon.pdf>, (Archivo PDF).
- Platón: “Las Leyes” en *Obras completas de Platón*, puestas en lengua española por Patricio de Azcárate, Recuperado de: <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf10107.pdf>, (Archivo PDF), Las Leyes, 873 c y d, Libro IX.
- Quintanar, Fernando: *Comportamiento Suicida, Perfil psicológico y posibilidad de tratamiento*, México, Editorial Pax.
- Savid, Cristina: *Construcción de la subjetividad y sus tropiezos*, 2º Edición, Rosario, UNR Editora, 2005.
- Schopenhauer, Arthur: *El mundo como voluntad y representación*, Recuperado en: <http://juango.es/files/Arthur-Schopenhauer---El-undo-como-voluntad-y-representacion.pdf>

- Siegel, Seymour: “El suicidio en la tradición judía” en *Revista Maj’shavot*, Recuperado en: <http://majshavot.org/includes/uploads/articulos/51df9-4-suicidio.pdf>, (Archivo PDF), 1979, Vol. 18, N° 4.
- Sills, David: *Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales*, Dirigida por David L. Sills, Madrid, Ed. Aguilar, 1979.
- Spielrein, Sabina: *La destrucción como causa del devenir*, (Jb. Psychoanal. Psychopath. Forsch., 4, 465, 1912)
- Séneca: *Cartas a Lucilio LXX*, Recuperado en: <http://cibernous.com/autores/seneca/textos/lucilio.html>
- Taylor, Ian, Walton, Paul, Young, Jock: “Durkheim y el rechazo del individualismo analítico” en *La nueva criminología - Contribución a una teoría social de la conducta desviada*, Buenos Aires - Madrid, Amorrortu Editores, Recuperado en: <https://criminologiacomunicacionymedios.files.wordpress.com/2013/08/>, (Archivo PDF), Cap. 3.
- Vallejo Orellana, R., Sánchez Ruiz, A.: “Sabina Spielrein, la primera mujer que enriqueció la teoría psicoanalítica” en *Scielo, Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, Madrid, Marzo 2003, N° 85.
- Vargas Castro, David: “El suicidio, sus estatutos y ética de psicoanálisis” en *Revista Affectio Societatis*, Medellín Colombia, Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia, 2010, Vol. 7, N° 12.
- Wilmotte, J., Bastyns J. M., Demaret, G., Duvivier, M.: *Le suicide psychothérapies et conduites suicidaires*, Bruxelles, Pierre Mardaga, Editeur, 1986.

## ANEXO

En Argentina, en el año 2015 se sancionó y promulgó la Ley 27.130.

Detallando en el primer Capítulo las incumbencias de la ley.

**ARTÍCULO 1º:** Declárase de interés nacional en todo el territorio de la República Argentina, la atención biopsicosocial, la investigación científica y epidemiológica, la capacitación profesional en la detección y atención de las personas en riesgo de suicidio y la asistencia a las familias de víctimas del suicidio.

**ARTÍCULO 2º:** A los efectos de esta ley se entiende como:

- a) Intento de suicidio: a toda acción auto infligida con el objeto de generarse un daño potencialmente letal.
- b) Posvención: a las acciones e intervenciones posteriores a un evento autodestructivo destinadas a trabajar con las personas, familia o instituciones vinculadas a la persona que se quitó la vida.

**ARTÍCULO 3º:** La presente ley tiene por objeto la disminución de la incidencia y prevalencia del suicidio, a través de la prevención, asistencia y posvención.

**ARTÍCULO 4º:** Son objetivos de la presente ley:

- a) El abordaje coordinado, interdisciplinario e interinstitucional de la problemática del suicidio;
- b) El desarrollo de acciones y estrategias para lograr la sensibilización de la población;
- c) El desarrollo de los servicios asistenciales y la capacitación de los recursos humanos;
- d) La promoción de la creación de redes de apoyo de la sociedad civil a los fines de la prevención, la detección de personas en riesgo, el tratamiento y la capacitación.